

El Bibliotecario



Centenario natal de José Luis Martínez:
reflexiones sobre las bibliotecas y su historia

Donación de *Letras Libres*
a la Red Nacional de Bibliotecas Públicas

A 30 años de la Ley General de Bibliotecas:
Iniciativas y reformas

Rehabilitación de bibliotecas de Centro, Tabasco

Los libros perdidos, un proyecto lúdico de geolocalización en bibliotecas

6^a Convocatoria de Ayudas 2018

Categorías de proyectos:

- 1 Proyectos bibliotecarios innovadores llevados a cabo por dos o más países iberoamericanos
- 2 Proyectos para fortalecer redes y sistemas de bibliotecas nacionales, regionales o de ciudades. Estos proyectos deberán estar orientados a cumplir uno o más de estos objetivos:
 - a. Diseño de planes estratégicos.
 - b. Estudios de valor de las bibliotecas.
 - c. Estudios de evaluación de servicios.
 - d. Diseño de planes de fomento lector.
 - e. Desarrollo de estrategias de comunicación digital.
 - f. Definición de estándares de servicio.
 - g. Plan de gestión de colecciones

¿Quiénes pueden *participar*?

Países miembros de Iberbibliotecas: Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, España, México, Paraguay y Perú.
Ciudades miembros de Iberbibliotecas: Buenos Aires y Medellín.

Bibliotecas públicas, comunitarias y populares de los países y ciudades miembros.

Asociaciones, redes y sistemas de bibliotecas públicas de los países o ciudades miembros.

Organizaciones públicas y privadas que presenten proyectos para el desarrollo de bibliotecas públicas y redes de bibliotecas de los países miembros.

Países no miembros que presenten un proyecto conjunto con un país o ciudad miembro.

Recepción de
propuestas hasta:

13 de
abril

Más información



María Cristina García Cepeda
Secretaría de Cultura

Saúl Juárez Vega
Subsecretario de Desarrollo Cultural

Jorge Gutiérrez Vázquez
Subsecretario de Diversidad Cultural
y Fomento a la Lectura

Jorge von Ziegler
Director General de Bibliotecas

EL BIBLIOTECARIO

Director: Jorge von Ziegler
Director editorial: Ernesto Garcianava
Subdirectora: Beatriz Palacios

Diseño y formación: Natalia Rojas Nieto/
Mesa de redacción: César Correa Enríquez, Adriana Mira
Correa, Ricardo Jiménez, Jesús Figueroa y Óscar
Lira/Fotografía: Juan Toledo.

El *Bibliotecario* es una publicación de la Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura. Año 16, número 108, febrero-abril de 2018.

Editor responsable: Ernesto Garcianava. Publicación registrada en el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Cultura, con reserva de derechos al uso exclusivo de título número 04-2004-0518 12581800-102, certificado de licitud de título número 12880 y certificado de licitud de contenido número 10453, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revisitas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. issn 1665-9376. Impreso en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V., San Lorenzo 244, Colonia Paraje San Juan, C.P. 09830, México, D.F. Tiraje: 9,000 ejemplares. Correspondencia y distribución: Tolsá No. 6, Colonia Centro, C.P. 06040, México, D.F., Tel. 4155 0800 ext. 3717. Correo electrónico: egarcianava@cultura.gob.mx. Consulta *El Bibliotecario* en nuestra página de Internet: <http://dgb.cultura.gob.mx>.

Portada: José Luis Martínez en 1941. Foto: Lola Álvarez Bravo. Archivo familia Martínez.

Contenido

Editorial	2
José Luis Martínez, a cien años de su nacimiento <i>Teófilo Huerta</i>	3
Bibliografía de José Luis Martínez en las bibliotecas públicas	8
<i>Letras Libres</i> en las bibliotecas públicas. Un homenaje de escritores a lectores <i>César Correa Enríquez</i>	11
Vox Libris, la audiobiblioteca que soñó José Vasconcelos <i>Antonio Tenorio</i>	14
Rehabilitación de bibliotecas de Centro, Tabasco <i>Ricardo Díaz Leal Aldana</i>	17
Las reformas a la Ley General de Bibliotecas a 30 años de su promulgación <i>Adriana Mira Correa</i>	19
Una mirada hacia la cultura del libro artesanal Tercera Expo Feria Nacional de Artes y Oficios del Libro en la Biblioteca de México	26
<i>Historias de ensueño: Leonora Carrington para niños</i> <i>Alma Leyrda Cárdenas García</i>	28
<i>Los libros perdidos</i> , un proyecto lúdico de geolocalización en bibliotecas de la ciudad de México <i>José Luis Salazar</i>	30
Libros de Digitee	33
Entre océanos. Dos libros de José Luis Martínez <i>Carlos Antonio de la Sierra</i>	
SUPLEMENTO Lecturas del bibliotecario José Luis Martínez y las bibliotecas <i>Jorge von Ziegler</i>	



Ilustración de Jesús Portillo.

6^a Convocatoria de Ayudas 2018

Categorías de proyectos:

- 1 Proyectos bibliotecarios innovadores llevados a cabo por dos o más países iberoamericanos
- 2 Proyectos para fortalecer redes y sistemas de bibliotecas nacionales, regionales o de ciudades. Estos proyectos deberán estar orientados a cumplir uno o más de estos objetivos:
 - a. Diseño de planes estratégicos.
 - b. Estudios de valor de las bibliotecas.
 - c. Estudios de evaluación de servicios.
 - d. Diseño de planes de fomento lector.
 - e. Desarrollo de estrategias de comunicación digital.
 - f. Definición de estándares de servicio.
 - g. Plan de gestión de colecciones

¿Quiénes pueden *participar*?

Países miembros de Iberbibliotecas: Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, España, México, Paraguay y Perú.
Ciudades miembros de Iberbibliotecas: Buenos Aires y Medellín.

Bibliotecas públicas, comunitarias y populares de los países y ciudades miembros.

Asociaciones, redes y sistemas de bibliotecas públicas de los países o ciudades miembros.

Organizaciones públicas y privadas que presenten proyectos para el desarrollo de bibliotecas públicas y redes de bibliotecas de los países miembros.

Países no miembros que presenten un proyecto conjunto con un país o ciudad miembro.

Recepción de
propuestas hasta:

13 de
abril

Más información

Editorial

El centenario del escritor José Luis Martínez es el tema central del presente número de *El Bibliotecario*, que ofrece un panorama del programa conmemorativo con el que se recordó al notable ensayista, historiador e investigador de la literatura nacido en Atoyac, Jalisco, en 1917. Como resultado de la colaboración entre la Dirección General de Bibliotecas y la Coordinación Nacional de Literatura del INBA, se organizaron mesas redondas, tertulias y una exposición documental, en la Biblioteca de México, en torno a la obra y la vida de quien fue también un riguroso editor, ilustrado académico y prestigiado diplomático, consagrado siempre a la tarea de enaltecer la cultura y las letras de nuestro país.

Autor de una obra que, a juicio de los especialistas que participaron en las actividades conmemorativas, merece un reconocimiento aún mayor y un análisis mucho más exhaustivo por sus numerosas contribuciones al conocimiento y difusión de la literatura mexicana e iberoamericana, José Luis Martínez fue evocado por estudiosos, familiares y amigos que reconocieron la labor, admirable en muchos sentidos, realizada a lo largo de su vida, incluida su vocación de bibliófilo que cultivó con pasión y esmero durante más de setenta años, hasta formar una de las más espléndidas bibliotecas que se han creado en nuestro país, y que ahora está a disposición permanente del público en las instalaciones de la Biblioteca de México.

Su quehacer como ensayista y estudioso del género, sus aptitudes como editor, su contribución al fomento de la lectura, su conocimiento profundo de lo mexicano, su pertenencia a la generación de “Tierra Nueva”, su relación con Alfonso Reyes, su amistad con escritores como Juan José Arreola, Alí Chumacero y Jorge González Durán, entre otros no menos importantes,

su compromiso con el servicio público y su vocación por las tareas intelectuales a la que consideró una “servidumbre voluntaria”, fueron algunos de los temas que se abordaron en las diversas mesas de análisis que revelaron las motivaciones, vocación y principios sobre los que edificó su vida José Luis Martínez, a quien Miguel León-Portilla no dudó en calificar como “benemérito de la cultura mexicana”.

El suplemento de *El Bibliotecario* reúne una selección de diversas reflexiones que sobre las bibliotecas hizo el escritor jalisciense, extraídas de textos como su “Esquema de la cultura mexicana actual”, estudio donde refiere la situación del libro y las bibliotecas a partir de la década de los cuarenta, así como de su obra *Origen y desarrollo del libro en Hispanoamérica*, en la que hace un recuento histórico sobre las bibliotecas en México desde la época colonial, cuando se desarrolló lo que él mismo llamó la pasión “por acumular libros para instrucción, información, edificación, deleite, consulta, curiosidad o por amor a los libros mismos”.

Asimismo, se presenta también una relación de las obras de José Luis Martínez que forman parte del catálogo de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, además de una reseña de sus libros *El mundo privado de los emigrantes en Indias* y *Cruzar el Atlántico*, disponibles en el portal de acceso gratuito para el préstamo de novedades editoriales Digitalee.

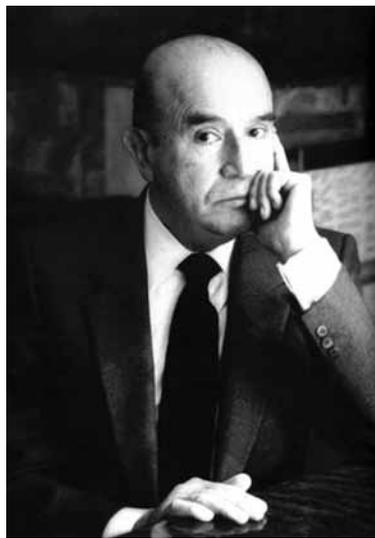
Autor imprescindible de las letras mexicanas, hombre generoso y educado cuya cortesía, según palabras de Octavio Paz, era “tan grande como su saber”, el creador de obras referenciales como *Hernán Cortés*, *Nezahualcóyotl: vida y obra*, y *La literatura mexicana del siglo XX*, por sólo citar algunas, es recordado en este 2018 por su trascendente trayectoria intelectual y su admirable legado. 📖

José Luis Martínez, a cien años de su nacimiento

Teófilo Huerta

Con la conmemoración del centenario del natalicio del escritor José Luis Martínez (Atoyac, Jalisco, 19 de enero de 1918), ensayista e investigador de las letras y la historia mexicanas y universales, la Dirección General de Bibliotecas (DGB) y la Coordinación Nacional de Literatura (CNL) del Instituto Nacional de Bellas Artes, sumaron esfuerzos para llevar a cabo un programa de actividades orientado a recordar la fructífera vida del prominente escritor jalisciense así como analizar la importancia y vigencia de su obra, en la que destacan sus trabajos como ensayista, crítico, historiador e investigador, además de su trayectoria como editor, académico y diplomático, y su ininterrumpida labor de bibliófilo a la que se consagró durante más de siete décadas, y que le permitió integrar una biblioteca personal de más de 50 mil libros que resguarda la Biblioteca de México en La Ciudadela.

En la conferencia de prensa organizada para anunciar dicho programa, Geney Beltrán Félix, coordinador nacional de Literatura del INBA, señaló que “el continente intelectual que cruzó José Luis Martínez a lo largo de su vida y trabajos es muy vasto. Sus búsquedas en el campo de la crítica y la historia literaria de México fueron fructíferas y siguen siendo hitos de la cultura mexicana”.



José Luis Martínez.

Comentó que las actividades organizadas por la CNL buscan realzar tres facetas importantes en la trayectoria del autor: “su incursión como estudioso del ensayo, un género fundamental para la madurez de cualquier literatura; su vinculación con la obra y persona de Alfonso Reyes, la figura mayor de las letras de la primera mitad del siglo XX en nuestro país, y su aportación al mundo de las humanidades como director general del Fondo de Cultura Económica”.

Por su parte, Jorge von Ziegler, director general de Bibliotecas, resaltó la particular contribución de José Luis Martínez al desarrollo de la lectura en México y su papel de guía en esta materia para los centros bibliotecarios: “A lo largo de todas sus obras y de sus distintas tareas, pugnó por el conocimiento de lo mexicano como una forma no sólo de apreciar más a México, sino de apropiarse mejor de la cultura, porque nos interesa y apasiona en mayor medida lo que nos es cercano, lo que habla de nuestra situación y de nosotros mismos. Esto es claro en su biblioteca, una biblioteca mexicana que hoy es espejo y centro de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas”.

Como primera actividad, el día 16 de enero se llevó a cabo en el Centro de Creación Literaria Xavier Villaurrutia la tertulia *José Luis Martínez: curador del en-*



La secretaria de Cultura, María Cristina García Cepeda, en la mesa inaugural del homenaje a José Luis Martínez. Foto: Arturo López/ SC.

sayo mexicano, en la cual las escritoras Rosa Beltrán, María Emilia Chávez Lara, Leticia Romero Chumacero y Liliana Weinberg abordaron desde diversas perspectivas críticas la excepcional labor de este polígrafo como historiador del ensayo mexicano moderno. En el mismo espacio se inauguró la exposición fotográfica *José Luis Martínez. Rostros de la palabra*, que permanecerá abierta hasta el 9 de abril.

Homenaje José Luis Martínez, cien años

El 18 de enero, en la Biblioteca de México, y precisamente frente a la biblioteca personal de José Luis Martínez, se llevó a cabo una mesa de análisis sobre la vida y obra del escritor. Ante un público de cientos de sus lectores y admiradores, la secretaria de Cultura del gobierno federal, María Cristina García Cepeda, dirigió unas palabras de bienvenida: “Hoy evocamos y reconocemos la vasta obra de José Luis Martínez, de su trabajo como ‘curador de la literatura’ e impulsor del desarrollo cultural del país desde las instituciones. Su paso como director del Instituto Nacional de Bellas Artes, del Fondo de Cultura Económica y la Academia Mexicana de la Lengua, se recuerdan como etapas venturosas y fecundas”.

Tras aludir a la elegancia de la prosa y pensamiento del crítico y ensayista, la secretaria de Cultura subrayó la participación decisiva que tuvo éste en el Consejo

Consultivo del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes para la creación del Sistema Nacional de Creadores de Arte, que desde entonces ha beneficiado a varias generaciones de escritores y artistas. “En la víspera del centenario de su nacimiento —concluyó—, la Secretaría de Cultura conmemora a una figura emblemática de la literatura mexicana, al hombre y al maestro que hizo de los libros una casa de ventanas abiertas, ahí donde la imaginación habita y la cultura se funde con la memoria.”

En su participación, el director de la Biblioteca de México, Eduardo Lizalde, declaró haber sido lector de casi toda la obra de José Luis Martínez a quien Octavio Paz elogió siempre por su rigor intelectual y su ilimitada generosidad. Recordó la nota de un diario donde leyó la carta que Jaime Sabines dirigió a José Luis Martínez en la que se refirió al libro sobre Hernán Cortés como una obra demoledora, asombrosa y deslumbrante, una obra maestra “escrita con un poderío verbal y una literatura de belleza poética extraordinaria”. Lizalde se congratuló de que en el propio recinto de La Ciudadela repose “esa catedral que es la biblioteca misma de José Luis Martínez”.

En su turno, el historiador Enrique Krauze dijo que el homenajeado tenía una clara conciencia de su vocación, su misión y su lugar en la cultura mexicana.

Recordó que José Luis Martínez era nieto de la generación del Ateneo, generación rebelde y de ruptura con el orden porfiriano. “Tenía una visión de la cultura y la educación como José Vasconcelos, el interés universal por la cultura de Alfonso Reyes, el interés e ideal enciclopédico de Pedro Henríquez Ureña, el filo crítico de Torri y tenía, como todos estos personajes, la vocación de escritor, y en particular, de ensayista”. También lo definió como un hijo de la generación de 1915, con personajes como Alfonso Reyes y Jaime Torres Bodet: “José Luis Martínez fue heredero de la tradición del feliz tránsito de la corriente del liberalismo mexicano de raigambre católica hacia la cultura secular. Otra filiación fue la de ser un bisnieto o tataranieta de Joaquín García Icazbalceta, José Fernando Ramírez, Manuel Orozco y Berra, heroicos bibliófilos, editores, investigadores del siglo XIX”.

En su oportunidad, la actriz Angélica Aragón dio lectura al texto que preparó Miguel León-Portilla, quien no pudo estar presente en el evento. “José Luis, con su finura intelectual y su extrema acuciosidad —señaló—, nos hizo a los mexicanos el gran obsequio

de una biografía que nos conduce a una apreciación objetiva de la figura y la obra del conquistador. Como lo hace ver él, la persona de Hernán Cortés indisolublemente está ligada al ser de México. Pero está ligada más allá de fobias y filias porque, entre otras cosas, no fue ni héroe ni villano. No fue héroe porque en su conquista, atacó violenta e injustamente a los antiguos mexicanos. Ninguna conquista puede alabarse. Pero tampoco fue un villano porque procedió siempre como un hombre del siglo XVI del Renacimiento, siempre celoso de su honra, concededor del derecho y codicioso de poder y de gloria. Él, a la postre, quedó enamorado de la tierra y de las gentes sobre las que había logrado imponerse”. Tras recordar las largas pláticas que tuvo con José Luis Martínez acerca de personajes como Nezahualcóyotl, Hernán Cortés, Ignacio Manuel Altamirano y fray Bernardino de Sahagún, León-Portilla declaró que es una figura “merecedora del título de benemérito de la cultura mexicana”.

El escritor Adolfo Castañón afirmó que “sin José Luis Martínez la literatura mexicana del siglo XX y parte del XXI no sería lo que es”. Como anécdota se



Nutrida asistencia al homenaje realizado en la Biblioteca de México.

refirió al escritorio lleno de libros y papeles que Martínez tenía en su casa, y que perteneció a su jefe y maestro Jaime Torres Bodet. Finalmente, invitó a recordar a “don José Luis como un anfitrión; el guardián, el ángel de la guarda de una vasta casa de huéspedes de la literatura y de las artes de México e Hispanoamérica, el custodio del canon”.

Por su parte, el historiador y actual director de la Capilla Alfonsina, Javier Garcadiago, ubicó a Martínez como el “mayor reyista”, ya que además de amigo, fue editor, antologador, colaborador y confidente de Alfonso Reyes. Señaló también que “fue su mejor heredero por su talento y sabiduría literaria y su compromiso con la educación y la cultura”. Evocó las dedicatorias mutuas que se dispensaron en sus obras, para concluir que José Luis Martínez “fue uno de los grandes civilizadores mexicanos de la segunda mitad del siglo XX”.

Finalmente, Rodrigo Martínez Baracs hizo un retrato de su padre, de su genealogía familiar y su juventud. Habló de Atoyac, el pueblo natal del escritor, que en lengua náhuatl significa “en el río”; población del centro sur del estado de Jalisco perteneciente a la región

templada y seca que se forma entre la sierra de Tapalpa y el lago de Chapala. Martínez Baracs recordó la profunda amistad que unió a su padre con Alí Chumaceiro y Jorge González Durán y aludió a la labor que llevó a cabo como escritor y servidor público: “Mi padre entendió que, en el México de su época, un escritor no podía ser sólo escritor y tenía que dedicar un esfuerzo al servicio público. Esta fue la figura que representaron en su vida otros mentores suyos como el regiomontano Alfonso Reyes y el jalisciense Agustín Yáñez... toda su larga carrera como escritor y funcionario estuvo marcada por esta misma voluntad de servicio, de ser útil. No buscó hacer obra bella, sino buena, pero la belleza, la belleza literaria, se le dio por añadidura”.

En el marco del mismo homenaje se inauguró la exposición documental *José Luis Martínez, cien años 1918-2018*, en la galería Abraham Zabludovsky y patio de los escritores de la propia Biblioteca de México, la cual permanecerá abierta hasta el 25 de marzo. Con la curaduría de Tzitzí Janik Rojas Torres y Aura Jiménez, y la museografía de Alfonso Zárate, la exposición presenta más de cien imágenes digitalizadas, así como libros de la biblioteca personal del ensayista, revistas,



Aspecto de la exposición *José Luis Martínez, cien años*.

fotografías originales, cartas y objetos personales. Ofrece una línea del tiempo y un orden temático a partir de la vida personal, quehacer diplomático, función pública, labor académica y literaria y legado del escritor.

Curador de las letras mexicanas

El 19 de enero, fecha en que se celebra el aniversario del escritor, el Centro Cultural Tijuana se unió a la conmemoración con la conferencia *Centenario de José Luis Martínez Rodríguez*, con la participación de Adolfo Castañón y José Luis Martínez Hernández. Posteriormente, el 30 de enero, en la sala Manuel M.

Ponce del Palacio de Bellas Artes se llevó a cabo la mesa *José Luis Martínez, el gran editor* con el escritor Felipe Garrido, José Carreño Carlón, director del Fondo de Cultura Económica y la profesora e investigadora Freja Cervantes. La noche siguiente, en la Capilla Alfonsina se disertó sobre la relación literaria y personal entre Alfonso Reyes y José Luis Martínez con la conferencia dictada por Víctor Manuel Díaz Arciniega.

Con motivo del mismo aniversario las revistas *Biblioteca de México* y *El Bibliotecario* le rinden homenaje a José Luis Martínez, lo mismo que un cartel conmemorativo editado por la DGB, que ya se distribuye en la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. Por su parte, la Fundación para las Letras Mexicanas dispuso una página electrónica de la Enciclopedia de la Literatura en México dedicada a José Luis Martínez.

Como parte del programa editorial de la Secretaría de Cultura, se editará una serie de libros conmemorativos con tirajes especiales para llegar a un mayor número de jóvenes lectores en todo el país, a través del Programa Nacional Salas de Lectura. Entre las obras seleccionadas destaca el libro *La expresión nacional* de José Luis Martínez, un valioso estudio sobre la literatura mexicana del siglo XIX, que incluirá además un prólogo de Christopher Domínguez Michael.



Conferencia de prensa en la Biblioteca José Luis Martínez donde se dio a conocer el programa conmemorativo.

Autor de textos imprescindibles en la historia de la literatura mexicana del siglo XX, José Luis Martínez fue —en palabras de Gabriel Zaid—, un auténtico “curador de las letras mexicanas”. A su pasión por las letras, que lo llevó a abordarlas desde diferentes trincheras, se sumó su compromiso y trayectoria, admirables también, como servidor público al frente de instituciones emblemáticas como el Fondo de Cultura Económica y el Instituto Nacional de Bellas Artes, instituciones donde dejó testimonios fehacientes de su talento y su dedicación.

De su larga y fructífera vida dan testimonio sus obras, su trayectoria personal y la espléndida biblioteca que con tanto empeño creó. En el centenario de su nacimiento México recuerda a uno de sus más importantes escritores y promotores de la cultura, al hombre de letras que alguna vez escribió:

La vocación por las tareas intelectuales es ciertamente una servidumbre voluntaria, un impulso interior que nos mueve a renunciar a ocios, placeres y diversiones para consagrarnos a nuestros afanes con el pensamiento y con la pluma, a veces en busca de la fama pero más bien para satisfacer una necesidad de expresión. Y esta renuncia no es de ninguna manera una pérdida, porque en su trato con libros, con ideas e imaginaciones, el escritor encuentra su mayor satisfacción... 📖

Bibliografía de José Luis Martínez en las bibliotecas públicas

La obra de José Luis Martínez, a la que Miguel León-Portilla ha calificado de copiosa en extremo por su aportación en torno a la literatura y la historia, ha estado presente a lo largo de los años en las bibliotecas de la Red Nacional, incluyendo la Biblioteca de México que actualmente resguarda además la biblioteca personal del escritor jalisciense, que en este 2018 cumpliría cien años. Del catálogo de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas y de los acervos de la Biblioteca de México a continuación se presenta la bibliografía de la obra de este “escritor fino y pulcro”, como lo ha llamado Adolfo Castañón.

En la Red Nacional de Bibliotecas Públicas

Cruzar el Atlántico. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

De poeta y loco. México: Los Presentes, 1956.

Hernán Cortés. México: Universidad Nacional Autónoma de México/ Fondo de Cultura Económica, 1990.

Hernán Cortés: semblanza. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

José Rubén Romero: vida y obra. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas, 2001.

Moctezuma y Cuauhtémoc: los últimos emperadores aztecas. México, 1989.

Nezahualcóyotl: vida y obra. México: Fondo de Cultura Económica, 1972.

Pasajeros de Indias: viajes trasatlánticos en el siglo XVI. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

Primicias: antología; advertencia y recopilación Adolfo Castañón. México: El Colegio de México, 2008.

Problemas literarios. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Dirección General de Publicaciones, 1997.

Semblanza de Nezahualcóyotl. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.

Vida y obra de Agustín Yáñez. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Dirección General de Publicaciones, 2004.

En la Biblioteca de México

Bibliofilia. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

Cruzar el Atlántico. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

De la naturaleza y carácter de la literatura mexicana. México: Secretaría de Educación Pública-Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, 1963.

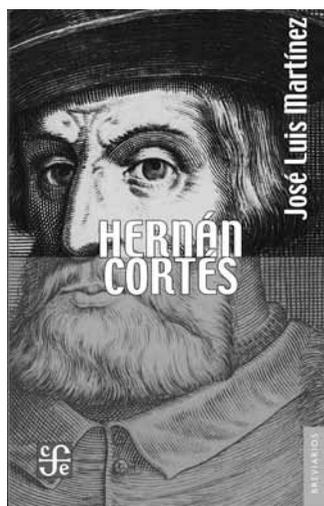
El ensayo y lo mexicano. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco-Secretaría de Cultura, 1999.

El trato con escritores y otros estudios. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1993.

- Guía para la navegación de Alfonso Reyes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 1992.
- La emancipación literaria de México*. México: Antigua Librería Robredo, 1955.
- La expresión nacional*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993.
- La literatura mexicana siglo XX* (con Christopher Domínguez Michael). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.
- La obra de Agustín Yáñez*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1991.
- Literatura mexicana siglo XX: 1910-1949*. México: Robredo, 1950.
- Moctezuma y Cuauhtémoc: los últimos emperadores aztecas*. Madrid: Anaya, 1989.
- Nezahualcóyotl*. México: Secretaría de Educación Pública, 1972; Fondo de Cultura Económica, 1972; Secretaría de Educación Pública/ Diana, 1979; Gobierno del Estado de México, 1980 (edición facsimilar de la de 1972); Fondo de Cultura Económica/ Secretaría de Educación Pública, 1984; Fondo de Cultura Económica/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012.
- Primicias*. México: El Colegio de México, 2008.
- Problemas literarios*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996.
- Unidad y diversidad de la literatura latinoamericana*. México: Joaquín Mortiz, 1972.
- mia Mexicana, 1960; Secretaría de Educación Pública-Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, 1963.
- El códice florentino y la historia general de Sahagún*. México: Archivo General de la Nación, 1982; 1989.
- El concepto de la muerte en la poesía española del siglo XV*. México: El Colegio de México, 1942.
- El libro en Hispanoamérica*. México: Rayuela, 2013.
- El mundo privado de los emigrantes en Indias*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992; 2007.
- El trato con escritores y otros estudios*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1993; Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco-Secretaría de Cultura, 2012.
- Elegía por Melibea y otros poemas*. México: Tierra Nueva, 1940.
- Gerónimo de Mendieta*. México: Estudios de Cultura Náhuatl, 1980.
- Guía para la navegación de Alfonso Reyes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 1992.
- Hernán Cortés*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/ Fondo de Cultura Económica, 1990; 1997; Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Centro de Estudios Literarios, 1991; México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Historiografía de la literatura mexicana*. México: El Colegio Nacional; Cambridge: Harvard University, 1951.
- Introducción a Grecia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Difusión

En las Bibliotecas personales de la Biblioteca de México

- Astilleros y exploraciones de Hernán Cortés en el Pacífico*. Génova: Cívico Instituto Colombiano, 1990.
- Bibliofilia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Cruzar el Atlántico*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- De poeta y loco*. México: Los Presentes, 1956.
- De la naturaleza y carácter de la literatura mexicana*. Discurso leído ante la Academia Mexicana el día 22 de abril de 1960 en la recepción del académico de número José Luis Martínez; contestación del académico de número Agustín Yáñez. México: Acade-



- Cultural/ Instituto Nacional de Bellas Artes-Dirección de Literatura, 1988.
- José Rubén Romero: vida y obra.* México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas, 2001.
- La emancipación literaria de México.* México: Antigua Librería Robredo, 1955.
- La expresión nacional: letras mexicanas del siglo XIX.* México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993; Oasis, 1984.
- La obra de Agustín Yáñez.* México: Aguilar, 1968; Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1991.
- La técnica en literatura. Introducción.* México: Letras de México, 1943.
- Las memorias de Alfonso Reyes.* México: El Colegio de México-Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1989.
- Las revistas literarias de Hispanoamérica.* México: s. n., 1990.
- Literatura mexicana siglo XX: 1910-1949.* México: Antigua Librería Robredo, 1949-1950; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Dirección General de Publicaciones, 1990.
- Los dos mundos que se encontraron en el México antiguo.* México: s. n., 1986.
- Manuel Gutiérrez Nájera: el cronista, el viajero y el periodista.* México: s. n, s. a.
- Moteczuhzoma y Cuauhtémoc: los últimos emperadores aztecas.* Madrid: Anaya/ Sociedad Estatal para la Ejecución de Programas del Quinto Centenario, 1988.
- Nebrija en México.* México: El Colegio de México-Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1993.
- Nezahualcōyotl: vida y obra.* México: Fondo de Cultura Económica, 1972; 1984.
- Origen y desarrollo del libro en Hispanoamérica.* Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1984.
- Palabras preliminares en la sesión pública de la Academia Mexicana en conmemoración de sus miembros.* México: Fundación Miguel Alemán, 1984.
- Pasajeros de Indias: viajes trasatlánticos en el siglo XVI.* Madrid: Alianza, 1983; México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Passaggeri delle Indie: i viaggi transatlantici del XVI secolo.* Genova: Marietti, 1988.
- Primicias: antología; advertencia y recopilación* Adolfo Castañón. México: El Colegio de México, 2008.
- Problemas literarios.* México: Obregón, 1955; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Dirección General de Publicaciones, 1996.
- Recuerdo de Lupita.* México: Papeles Privados, 1996.
- Revisión de Mariano Azuela.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
- Semblanza de Nezahualcōyotl.* México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Sentimiento disciplinado.* México: Difusión Científica, 1942.
- Situación de la literatura mexicana contemporánea.* México: Cvltvra, 1948.
- The modern Mexican essay.* Toronto: University of Toronto Press, 1965.
- Unidad y diversidad de la literatura latinoamericana.* México: Joaquín Mortiz, 1972.
- Vida y obra de Agustín Yáñez.* México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2004. ☐



Ilustración de Lourdes Domínguez.

Letras Libres en las bibliotecas públicas. Un homenaje de escritores a lectores

César Correa Enríquez



Algunos de los números de *Letras Libres* donados a la Red Nacional de Bibliotecas Públicas.

Un homenaje de los escritores a los lectores llamó Enrique Krauze a la donación de 235 mil ejemplares de la revista *Letras Libres* cuyas colecciones, que abarcan desde el número uno publicado en 1999, hasta el 209 aparecido en 2016, se integrarán a más de 7 mil 400 bibliotecas públicas de la Red Nacional.

La donación se formalizó en el Fondo México de la Biblioteca de

México el pasado 22 de noviembre, en un breve pero significativo evento en el que estuvieron presentes, además del director de la revista, la secretaria de Cultura, María Cristina García Cepeda; Jorge Gutiérrez Vázquez, subsecretario de Diversidad Cultural y Fomento a la Lectura; Jorge von Ziegler, director general de Bibliotecas, y Eduardo Lizalde, director de la Biblioteca de México.

Tras afirmar que de nada sirve la revista si no llega a manos de los lectores, porque ese es su objetivo, el destacado escritor e historiador Enrique Krauze comentó que la donación a las bibliotecas es algo que debió hacerse desde hace mucho tiempo, principalmente para dar oportunidad a que los jóvenes lean la revista en algún lugar, la tomen en sus manos, se sorprendan y encuentren un poema, un cuento,

BIBLIOTECA CHINA CON ARQUITECTURA FUTURISTA

Dotada de una espectacular arquitectura futurista, la nueva biblioteca Tianjin Binhai, que fue construida a cien kilómetros de la capital de China gracias a la compañía holandesa MVRDV y al Instituto de Planificación y Diseño Urbano de Tianjin, abrió sus puertas a finales del año pasado con 1.2 millones de libros distribuidos en estanterías blancas que se elevan en espiral hasta cinco niveles. La biblioteca fue diseñada para proporcionar un gran espacio cultural: el primero y segundo pisos son principalmente salas de lectura, estantería con libros y salas de estar, de fácil acceso para niños y ancianos, mientras que en el cuarto y quinto niveles se ofrecen, entre otros servicios, salas de reuniones, oficinas, salas de cómputo y audio, en tanto que el sótano tiene un conjunto de planificados espacios para almacenar libros y gran diversidad de archivos. En la planta baja está la entrada principal al edificio, más salas de lectura y el acceso a un inmenso auditorio esférico que, visto del exterior, recuerda al iris del ojo. El edificio no actúa sólo como centro bibliotecario sino también como un puente entre el parque que lo rodea y el distrito cultural.



La secretaria de Cultura acompañada por Eduardo Lizalde, Jorge von Ziegler y Enrique Krauze, en el acto de donación.

una reflexión, un ensayo que los ilumine, los inquiete o les dé a entender una nueva idea o una curiosidad. “Creemos en los lectores y ese es el motivo y la inspiración que nos han llevado a esta donación”, afirmó el director y fundador de *Letras Libres*, publicación que durante más de dieciocho años ha sido referente de la vida cultural y literaria de México.

Ante bibliotecarios de la Dirección General de Bibliotecas, Krauze agradeció a la Secretaría de Cultura haber acogido la idea de que la entrega fuese en la Biblioteca de México que dirigió José Vasconcelos y que ahora encabeza el poeta Eduardo Lizalde, para recibir esta donación “como un homenaje de los escritores a los lectores”.

Por su parte la secretaria de Cultura María Cristina García Cepeda, comentó que cada mes, desde enero de 1999, *Letras Libres* ha sido un espacio de diálogo entre lectores y autores, y un foro para reflexionar

sobre la realidad de México y el mundo en el que han estado presentes notables plumas de la literatura y el pensamiento. Señaló también que los ejemplares donados completarán las colecciones de la revista que ya existen en la Red Nacional además de llegar a bibliotecas que aún no cuentan con ellas, beneficiando a los usuarios de cada uno de estos espacios ubicados en 2,270 municipios del país.

La titular de la Secretaría de Cultura afirmó que la aportación de *Letras Libres* significa la alianza con nuestras bibliotecas públicas para contribuir al estudio y al desarrollo cultural de la sociedad mexicana, porque “en cada lector que acude a las bibliotecas públicas para buscar información, para disfrutar de la lectura, para compartir y dialogar, se fortalece el acceso democrático al conocimiento y la información, y con ello fortalecemos también nuestra democracia y nuestra libertad”.

Mes con mes *Letras Libres* ofrece creaciones originales y generalmente inéditas de poesía y cuento, además de traducciones, entrevistas y una sección de libros donde predomina la crítica literaria en torno a las novedades del mercado editorial, sin dejar fuera la relectura de autores clásicos. Su sección “Letrillas” está dedicada al ensayo breve, la crónica, la reflexión y la crítica de arte, cine, artes plásticas y arquitectura, entre otros temas de interés.

Los usuarios de los recintos de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas podrán consultar y disfrutar de ejemplares con contenidos muy valiosos que incluyen textos de autores como Gabriel Zaid, José Emilio Pacheco, Luis Villoro, Juan García Ponce, Eduardo Lizalde, José de la Colina, Hugo Hiriart, Adolfo Castañón, además de colaboraciones de Mario Vargas Llosa, Javier Marías, Claude Lévi-Strauss, Adolfo Gilly, entre otros notables escritores del último siglo.

Ejemplo de ello es el número 53 de mayo de 2003, en el que la publicación editada por Editorial Vuelta aborda el tema “México-Estados Unidos: Destinos cruzados”, con textos y opiniones de Enrique Krauze, Carlos Monsiváis, Douglas S. Massey y Antonio Alatorre. Destacan además una entrevista a Max Aub, una colaboración del Premio Nobel Jean-Marie Gustave Le Clézio y un ensayo crítico que Christopher Domínguez Michael hace del libro *El Paraíso en la otra esquina*, de Mario Vargas Llosa.

La donación de *Letras Libres* ofrece en conjunto una amplia gama de temas, como “Un siglo de literatura”, “Agenda para un México nuevo”, “Vidas literarias”, “América Latina: la frágil democracia”, “Migraciones: la errancia sin fin”, “Intelectuales y poder”, “La vida en tiempos del narco”, “Salir de la pobreza”, “Borges inédito”, “Política cultural. Modelo para armar”, “Anatomía de la violencia en México”, “La educación secuestrada” y “Mujeres y poder”. □

CERLALC CREARÁ PLATAFORMA VIRTUAL CON LIBROS EN ESPAÑOL PARA CIEGOS

El Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc) trabaja junto con la Unión Latinoamericana de Ciegos (Ualac) y la Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE), para crear una plataforma digital que estaría lista el segundo semestre del 2019 y que daría cabida a un catálogo de libros en español, transcritos al Braille. Dicho proyecto, además de recopilar información sobre los libros en formatos de acceso para personas con problemas de visión, facilitará a los usuarios y organizaciones la búsqueda de los diversos textos en Braille. De acuerdo a lo anunciado por el Cerlalc, la persona que esté interesada en localizar un libro en dicho formato, podrá consultar el catálogo y encontrar información por temas. Cada título transcrito tendrá una sinopsis, detalles de la edición y la entidad encargada. El catálogo centralizará los datos y facilitará el contacto entre transcripores e interesados de diferentes países. Asimismo, las tres organizaciones desarrollarán actividades que faciliten la aplicación de las medidas definidas en el Tratado de Marrakech, la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad y el Comité para la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra las Personas con Discapacidad.



Ilustración de Jesús Portillo.

Vox Libris, la audiobiblioteca que soñó José Vasconcelos

Antonio Tenorio*

“Mira con los oídos, lee con el corazón” es el lema de Vox Libris, una herramienta en la que convergen tecnología y fomento a la lectura, en el marco de una política cultural con sentido social. Colección de producciones sonoras que llevan hasta tus oídos toda la vitalidad de la palabra escrita.

El proyecto es un esfuerzo en el que la Secretaría de Cultura ha acompañado a Radio Educación, y que tuvo su primera época como micrositio del Portal On Demand que ofrece esta emisora.

En esta nueva etapa, en la que cada libro tiene una identidad gráfica y acceso independiente, se confía que sea una herramienta útil para acercar a jóvenes a los autores que se ofrecen, lo mismo que como medio para personas con mínima o nula capacidad visual.

En el marco de la conmemoración del 93 aniversario de su fundación en 1924, Radio Educación pone en marcha su Portal Vox Libris, con una cauda inicial de 35 audiolibros de descarga totalmente gratuita.

Entre los libros que se pueden escuchar o descargar en Vox Libris se encuentran *Canek*, de Ermilo Abreu Gómez, *El Hospital de San Lázaro*, de Justo Sierra O'Reilly, *Poesía completa*, de Efraín Huerta, *Los hombres que dispersó la danza*, de Andrés Henestrosa, entre otros.

Podría decirse que, de alguna manera, el proyecto Vox Libris corresponde a la semilla misma de Radio Educación como primera radio educativa y cultural pública del mundo.

Dos años antes que la emisora saliera al aire, en 1922, en plena campaña de alfabetización por todo el país, José Vasconcelos concibe la idea de utilizar la más moderna de las tecnologías de la época al servicio de su causa educativa.

Se lo confiaba así el propio Vasconcelos a Carlos Pellicer: “Es necesario utilizar medios modernos como la radiotelefonía en nuestra cruzada educativa. Es por ello que solicitaré al presidente Obregón una emisora de radio para la Secretaría de Educación... emplearemos la transmisión para dar mayor efectividad a nues-

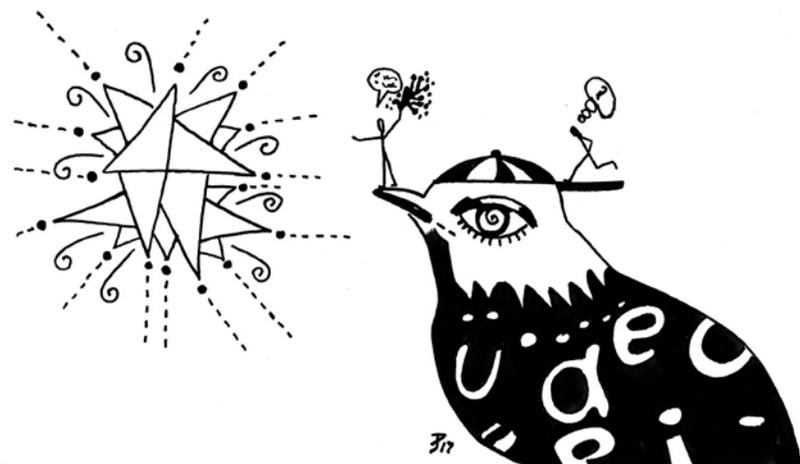


Ilustración de Jesús Portillo.

* Sociólogo con maestría en Letras y candidato a doctor en esta misma especialidad, es profesor universitario, narrador y ensayista. Desde 2009 se desempeña como director general de Radio Educación.



tros programas de enseñanza y cultivo espiritual del pueblo mexicano. Se trata de poner en uso una estación que..., entre otras cosas, constituya una gran biblioteca hablada”.

A casi un siglo de distancia, pasado, presente y futuro, convergen en el proyecto Vox Libris. Para nadie es un secreto que el consumo audiovisual ha sufrido un cambio radical en los últimos años. Los usuarios se acercan a las plataformas que les permitan el acceso a contenidos de manera directa, siendo ellos quienes determinen el lugar, la hora y la secuencia en la que disfrutarán de esos contenidos. En ese sentido, Vox Libris corresponde a los nuevos tiempos.

Mas, a la vez, bajo el horizonte de que los medios de carácter público y, como en este caso, vocación cultural, brindan a la sociedad, de manera simultánea, bienes y servicios, Vox Libris es congruente con la larga y rica historia de Radio Educación como institución marcada por un hondo compromiso social.

La audiobiblioteca que constituye Vox Libris se distingue no solamente por la gratuidad en el acceso a sus producciones, sino porque en su ánimo está el acercar la experiencia de leer a quienes por diversas razones no pueden acercarse a ella de otra manera que no sea la escucha.

O bien porque están enfermos, o porque no saben leer, o porque la edad ha traído consigo debilidad vi-

sual, todas y todos ellos encontrarán en Vox Libris una manera de sumergirse en las historias, las ideas y las emociones que representan estos libros convertidos en sonido. La lectura reivindica, pues Vox Libris no reside en el objeto llamado libro, sino en la aventura humana del pensamiento y la imaginación. Y a esa idea la plataforma le es profundamente afín.

De tal suerte, entonces que, como corresponde a una institución con el bagaje, credibilidad y prestigio de Radio Educación, cada una de las producciones refleja una alta calidad técnica y cuidado en su proceso de producción. Se trata, en todos los casos, de versiones completas, en las que se ha respetado escrupulosamente el ritmo y sentido del texto, con lecturas con muy alta competencia.

Vox Libris tiene proyectado el crecimiento de su acervo, tanto a través de producciones de Radio Educación como de otras instituciones culturales y educativas que produzcan audiolibros sin fines de lucro.

Cabe destacar que todas las producciones han estado a cargo del productor decano de Radio Educación, Edmundo Cepeda, con más de 45 años de experiencia en la radio educativa y cultural.

Este servicio está disponible a través de la página institucional de Radio Educación www.radioeducacion.edu.mx y a través de su portal www.e-radio.edu.mx/Vox-Libris. 

Audiolibro**Autor**

Elsinore: un cuaderno

Salvador Elizondo

Soledad

Rubén Salazar Mallén

El solitario Atlántico

Jorge López Páez

Anónimo

Ignacio Solares

De fusilamientos

Julio Torri

El agua envenenada

Fernando Benítez

La cena y tres relatos. Cuentos de Alfonso Reyes

Alfonso Reyes

Los hombres que dispersó la danza

Andrés Henestrosa

Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché. Consejo del pueblo Quiché.

Traducción Adrián Recinos

Relación de las cosas de Yucatán

Fray Diego de Landa

Canek

Ermilo Abreu Gómez

Cuentos mayas

Alfredo Barrera Vázquez

La tierra del faisán y del venado

Antonio Mediz Bolio

Un año en el Hospital de San Lázaro

Justo Sierra O'Reilly

Belisario Domínguez: héroe civil de México

Luciano Alexanderson Joubians

Últimos días del presidente Madero

Manuel Márquez Sterling

Madero. El México de 1910: homenaje a los 100 años de su nacimiento

Germán List Arzubide

Pino Suárez: el caballero de la lealtad

Pepe Bulnes

José Revueltas, una literatura del lado moridor

Evodio Escalante

Poesía de Efraín Huerta: poesía 1935-1968

Efraín Huerta

Palabras en espiral

Octavio Paz (Antología de Danubio Torres Fierro)

1968. El fuego de la esperanza

Raúl Jardón

“El abrazo de la locura”; “Actor”; “Palabra de zurdo” y “México de lejitos”

Emilio Ebergenyi

Cimarrón

Eugenio Sánchez Aldana

La muerte tiene permiso

Edmundo Valadés

Antología policiaca

Rafael Bernal

90 años de Radio Educación: Ensayos

Arnulfo Uriel de Santiago Gómez

Carlos Días Ortega

Raúl Casa Madrid

México bárbaro

John Kenneth Turner

50 Discursos Doctrinales en el Congreso Constituyente de la Revolución Mexicana 1916-1917

Presentación de Jesús Castañón y Alberto Morales

*Los cuentos que me leyó mi madre*Pino Páez

Ilustración de Lourdes Domínguez.

Rehabilitación de bibliotecas de Centro, Tabasco

Ricardo Díaz Leal Aldana*

“Todos por las Bibliotecas de Centro”, es un proyecto que nació para dotar a las bibliotecas de herramientas que les permitan impulsar el desarrollo educativo, cultural y social de sus comunidades, con el convencimiento de que al ofrecer acceso a la información y al conocimiento, se promueve el desarrollo y la vida de las personas.

Asimismo, responde a la urgente necesidad de dar atención y mejorar la actual situación de las veinticinco bibliotecas públicas —veintidós en zonas rurales y tres en el área urbana—, que tiene a su cargo la Dirección de Educación, Cultura y Recreación del municipio de Cen-



Biblioteca de Villa Tamulté de las Sabanas. Foto: Decur, Centro, Tabasco.

tro, Tabasco, de las cuales la mayoría no ha recibido mantenimiento en más de 15 años, opera en edificios deteriorados, con mobiliario en mal estado, sin climatización ni equipos de cómputo e internet y con un acervo bibliográfico deficiente.

Este proyecto es resultado de la gestión del entonces presidente municipal de Centro, Gerardo Gaudiano Rovirosa, con empresarios e integrantes del Consejo Ciudadano de la localidad, quienes generosa y solidariamente contri-

buyeron con donaciones que a noviembre de 2017 representaron la inversión principal para la rehabilitación de cinco bibliotecas rurales y dos más que se encuentran en trámite.

“Todos por las Bibliotecas de Centro” integra las siguientes acciones por biblioteca, a fin de ofrecer espacios cómodos y funcionales a favor de comunidades sin acceso a tecnologías de información, buscando igualar oportunidades entre el México que tiene más con el que posee menos:

* Arquitecto, es creador e impulsor del proyecto “Todos por las Bibliotecas de Centro”, además de Séptimo Regidor del H. Ayuntamiento de Centro, Tabasco y presidente de la Comisión Edilicia de Programación. Ha sido presidente del Colegio de Arquitectos de Tabasco en 1993, de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación en 2004 y del Consejo Coordinador Empresarial de Tabasco en 2005.



Biblioteca de la Ranchería Aniceto. Foto: Decur, Centro, Tabasco.

- Rehabilitación del inmueble.
- Dotación de equipos de aire acondicionado.
- Adquisición de computadoras laptop, videoprojector con soporte y pantalla retráctil, reguladores y *chromecast*.
- Contratación de internet de 10 MB.
- Asesoría al personal en el uso de computadoras.
- Integración de comités de Participación Ciudadana Pro Mejora de las Bibliotecas, con la colabo-

ración voluntaria de pobladores de la comunidad, para la conservación y mantenimiento de los equipos e insumos de la biblioteca y fomentar la sustentabilidad de los mismos.

Con estas acciones se pretende reducir el analfabetismo universal y digital, incrementar el número de usuarios de las bibliotecas, promover el hábito de la lectura, crear posibilidades para que un mayor número de personas tenga acceso a

computadoras e internet y, en general, mejorar la calidad de vida de los residentes del área rural.

No obstante ya fueron beneficiadas en esta primera etapa cinco bibliotecas rurales de igual número de poblaciones, todavía existen 20 más que esperan ser rehabilitadas con la participación del gobierno y de benefactores que se sumen a este proyecto que refrenda la misión de la biblioteca como promotora del crecimiento educativo, social y cultural. 📖



Ilustración de Jesús Portillo.

Biblioteca rehabilitada	Ubicación	Población con beneficio directo
José G. Asmitia	Villa Tamulté de las Sabanas	11,860
José Gorostiza	Ranchería La Lima	5,638
Prof. Edelmira Trujeque Aguilar	Poblado Dos Montes	3,734
Andrés Iduarte	Ranchería Jolochero	1,635
Carlos Pellicer Cámara	Ranchería Aniceto	1,073

José Luis Martínez y las bibliotecas

Jorge von Ziegler*

Al cumplirse cien años del nacimiento de José Luis Martínez, dirigimos la vista hacia sus reflexiones sobre las bibliotecas y su historia. Como defensor y divulgador de la cultura del libro, Martínez sabía muy bien que las bibliotecas son el cimiento y el baluarte primordiales de esa cultura. La biblioteca es la base no sólo de la reunión, la preservación y la disponibilidad de los medios impresos, sino también de la organización de la lectura y el establecimiento de sus valores. Todas estas funciones se observan en la creación de su propia biblioteca, hoy conservada en la Biblioteca de México. Además de formarla, además de servirse a lo largo de su vida de innumerables bibliotecas como lector y escritor, José Luis Martínez dedicó páginas a examinar y valorar su papel en la historia y la cultura de México. Presentamos aquí una muestra mínima de ellas.

EL LIBRO Y LAS BIBLIOTECAS

En 1963, en la revista Cuadernos Americanos, José Luis Martínez publicó un "Esquema de la cultura mexicana actual", a la vez un perfil de sus raíces diversas y un panorama de las áreas, los medios y los espacios donde se desplegaba entonces la vida cultural. Allí dedica un apartado al libro y las bibliotecas; de éstas deplora que su desarrollo no haya corrido paralelo al de la industria editorial, pero celebra que el gobierno haya comenzado a proteger las bibliotecas importantes formadas por particulares; pone de ejemplo la de Antonio Caso, adquirida para la Biblioteca de México en 1947, a pocos meses de su fundación. Podemos suponer, desde esas líneas, la aprobación que le habría merecido saber que su propia colección iba a unirse en ese espacio, seis décadas después, a la del ilustrado filósofo, una de las primeras de las que en el transcurso de los años llegarían al recinto.

El libro ha tenido gran incremento en su producción y difusión, pero todavía notoriamente insuficiente. Según el Censo Industrial, en 1940 se imprimieron en México 62 millones y medio de ejemplares, cifra que incluye los textos escolares (cerca de 20 millones), folletos, publicaciones oficiales e impresos políticos. En cuanto a los libros sobre la cultura general puede estimarse, conservadoramente, que al año se imprimen alrededor de 1500 títulos con un tiro total de 4 millones de ejemplares.¹ El tiro promedio de la edición de un libro (no escolar) de historia, ciencias, filosofía o lite-

¹ Según el *Anuario estadístico de las Naciones Unidas*, 1956, los principales países en cuanto a publicación de libros en 1954 fueron los siguientes: Japón, con 19,837 obras de las cuales 11,004 fueron primeras ediciones; Inglaterra con 19,188, de las cuales 13,342 fueron primeras ediciones; Alemania Occidental con 16,240 y 12,264, respectivamente, y Estados Unidos con 11,901 y 9,690. Con relación a obras exclusivamente literarias, Inglaterra figura a la vanguardia con gran diferencia sobre los demás países: 7,364 obras, seguida del Japón con 4,836. De acuerdo con el *Anuario estadístico 1958-1959*, en 1959 se registraron 627 libros de carácter cultural. Sin embargo, debe considerarse que muchos otros libros no se registran.

* Introducción y selección de textos.



José Luis Martínez. Foto: Archivo familia Martínez.

ratura suele ser de 2 a 5 mil ejemplares y los mayores éxitos de librería apenas han sobrepasado los 20 mil ejemplares. Ahora bien, de nuestra producción editorial, en 1960 exportamos 674 toneladas de libros por un valor de 34 millones de pesos, pero a la vez nuestras importaciones subieron a 2,104 toneladas con un valor de 37 millones de pesos. En cuanto al papel para impresión, actualmente ya se producen cerca de 100 mil toneladas, pero debemos importar, sobre todo para el consumo de los periódicos, un poco más de 100 mil toneladas con un valor de 270 millones de pesos.² En menos de diez años nuestra producción se ha quintuplicado.

Por otra parte, siguiendo el ritmo general de nuestra economía, se han encarecido todos los rubros de la industria editorial, singularmente el papel cuyo precio ha aumentado en 4.3 veces más.³ Asimismo, como otros factores adversos al libro, es necesario considerar el reducido número de personas habituadas normal-

mente a la lectura y a la compra de libros⁴ y consiguientemente, el escaso número de verdaderas librerías. Pero el bajo número de lectores habituales y de buenas librerías está condicionado en parte por el alto costo de los libros. Muchas curiosidades e intereses culturales se ven frustrados por esa barrera de los precios.

Además, la distribución de las ediciones es un problema aún sin resolución y verdaderamente demoleador para muchos escritores. Cuando un libro se edita por una institución estable, como la Universidad, Fondo de Cultura, Colegio de México, o por alguna de las editoriales comerciales con arraigo como Porrúa, Robredo, Hermes, Botas, etc., puede confiarse en que la obra tendrá una distribución aceptable y que se la podrá encontrar en las librerías en el curso de varios años. Pero si el autor no tiene esta suerte y se atreve a publicar su libro por su propia cuenta o con algún editor ocasional, se verá precisado, de inmediato, a ofrecer, ajeno de toda experiencia y recursos, su precaria mercancía a los libreros, a obsequiar cuantos libros pueda y, finalmente, a guardar o vender a cualquier precio el resto de su edición. Cuando se edita una revista cultural, el problema suele ser el mismo y siempre se desemboca en la falta de buenos órganos de distribución. El mercado de los libros culturales está limitado por su misma índole, por su pobreza y por el escaso número de lectores constantes, pero se le limita aún más porque los libros no pueden llegar fácilmente a quien estaría dispuesto a comprarlos. Todo, pues, parece contribuir a restringir el campo de acción del libro, lo mismo los altos precios del papel que nuestras fundamentales limitaciones sociales —analfabetismo, pobreza, etc.—, y lo mismo la peculiar y viciosa educación de las minorías letradas que la ausencia de una adecuada política y economía culturales.

Sin embargo, cuando la industria del libro se ha planeado con acierto, una editorial como Fondo de Cultura Económica —consagrada principalmente a la publicación de estudios culturales fundamentales— ha podido cumplir 25 años de vida (1959) con mil cuatrocientos títulos publicados, seis millones de

² *Anuario estadístico de 1958-1959*, pp. 533, 697 y 712.

³ Arnaldo Orfila Reynal, "Los problemas del libro", *Universidad de México*, vol. X, núm. I, septiembre de 1955.

⁴ No más de 9 mil personas "habituadas normalmente a la lectura y a la compra de libros", según los razonamientos de Daniel Cosío Villegas, "La industria editorial y la cultura", en *Extremos de América*, Tezontle, México, 1949, pp. 289 y 293.

ejemplares impresos y un prestigio de primera línea en los países de lengua española.

Otro hecho alentador ha venido recientemente a mejorar la notable difusión editorial. A partir de 1950 o 1952 se inició con un considerable interés del exterior por la literatura y la cultura mexicanas y se hicieron numerosas traducciones al inglés, francés, italiano, alemán, ruso, japonés y chino. Al mismo tiempo, aparecieron libros —sobre todo novelas, ensayos y reportajes— que alcanzaron sorprendentes éxitos editoriales. A partir de entonces, diríase que se inicia al fin para las letras y la cultura mexicanas su acceso a la universidad, o a una circulación universal, lo que ha repercutido como una seguridad, una responsabilidad y una soltura en las nuevas letras.

La situación en nuestras bibliotecas, en cambio, sigue siendo precaria. Según los escasos datos existentes, en 1942 existían 203 bibliotecas públicas con 2,260,624 libros y 3,435,645 lectores.⁵ Es decir que entonces existía sólo un libro para cada diez habitantes y un lector al año por cada siete habitantes. A pesar de que, desde entonces hasta la fecha, ha habido algún progreso, éste no puede considerarse satisfactorio, y quienes esperan poder informarse o estudiar en las bibliotecas públicas de México tienen que renunciar a su ambición, con muy contadas salvedades. Sin embargo, desde los tiempos coloniales se ha establecido una excelente costumbre, que de hecho viene a llenar aquella deficiencia: la de las bibliotecas particulares. En México —al igual que en Hispanoamérica— el hombre que estudia, el investigador, el profesional, el especialista, tiene su propia biblioteca. Y las mejores colecciones pertenecen a bibliotecas privadas. El destino normal de estas colecciones, una vez muerto su propietario, era que las viudas o herederos las vendiesen a bibliotecas públicas norteamericanas —siempre dispuestas a interesarse por lo que vale y a pagarlo generosamente. Afortunadamente, en los últimos años el gobierno mexicano ha comenzado a proteger estos bienes culturales, mediante una legislación pertinente y adquisiciones. La biblioteca que fuera del filósofo Antonio Caso pertenece ahora a la Biblioteca de

⁵ José E. Iturriaga, *La estructura social y cultural de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1951.

México, y varios coleccionistas han vendido o donado sus obras al Instituto Tecnológico de Monterrey.

LAS BIBLIOTECAS

En 1984, con motivo del XXII Congreso Internacional de Editores realizado en México, la Fundación Germán Sánchez Ruipérez editó Origen y desarrollo del libro en Hispanoamérica, de José Luis Martínez. El tercero de los cuatro capítulos de esta obra, "Las bibliotecas", pasa revista a su historia principalmente en México, desde las que existieron en la Nueva España hasta las de los siglos XIX y XX. De este capítulo seleccionamos los apartados dedicados a las primeras bibliotecas públicas y a las valiosas colecciones que se dispersaron en los primeros tiempos del México independiente.

Las primeras bibliotecas públicas

Desarrollóse muy pronto en América hispánica la afición, que no pocas veces se convierte en pasión, por acumular libros para instrucción, información, edificación, deleite, consulta, curiosidad o por amor a los libros mismos. Las listas que se han divulgado de libreros españoles que, a solicitud de lectores o de otros mercaderes, enviaban los libros a la Nueva España, al Perú o a las Filipinas, en cantidades acordes al mercado de cada libro,⁶ o a las listas de los libros que traían consigo las tripulaciones o los pasajeros que venían a las Indias,⁷ muestran la creciente necesidad de libros y la amplitud de los intereses de los lectores del Nuevo Mundo, sin contar con los numerosísimos libros que no se mencionaban en las listas pero que aparecían luego en las indagaciones del Santo Oficio.

Las primeras colecciones de libros fueron las privadas y las que hacían traer los frailes para sus monasterios o para las instituciones educativas que auspiciaban. Fray Juan de Zamárraga, el primer obispo y arzobispo

⁶ Irving A. Leonard, *Los libros del conquistador* (1949), traducción de Mario Monteforte Toledo, revisada por Julián Calvo, Fondo de Cultura Económica, 1953. En el apéndice se reproducen nueve listas de libros de mercaderes y en un caso de un pasajero, destinados a Nueva España, Perú y Filipinas, de fines del siglo XVI a principios del XVII. Una de ellas, el doc. V, comprende 678 obras que envía el sevillano Luis de Padilla a Martín Ibarra, en Nueva España, en 1600. El precio de los libros era de 94,000 maravedís.

⁷ Francisco Fernández del Castillo, *Libros y libreros del siglo XVI* (1914), 2ª ed., facsimilar, Fondo de Cultura Económica-Archivo General de la Nación, México, 1982, "Proemio" de Elías Trabulse, *passim*.

de México (1528-1548), el acusado de la gran destrucción en Tezcoco de los libros de los antiguos mexicanos, es al mismo tiempo uno de los promotores decisivos para la instalación en México de la primera imprenta del Nuevo Mundo y, dada su cultura y sus aficiones humanistas, el poseedor de una de las primeras bibliotecas importantes —estimada en cerca de 400 volúmenes—, que al parecer puso en servicio público y en la que figuraban el *Orbe Novo*, de Pedro Mártir de Angleria, la *Utopía* de Moro, las obras de Erasmo —quien influye en su pensamiento— y de Aristóteles, y trece volúmenes del legendario Alonso de Madrigal, el Tostado. Zumárraga legó la mayor parte de sus libros al convento de San Francisco el Grande y parte al Colegio de Tlatelolco⁸ de donde se dispersaron.

La primera biblioteca de un centro educativo de que se tiene noticia es la que, entre 1536 y 1600, se estableció en la ciudad de México bajo el nombre del colegio Imperial de Santa Cruz de Tlatelolco. Estaba destinada a la educación de los muchachos indios, hijos de caciques, y en su fundación participaron el virrey Antonio de Mendoza, el obispo Zumárraga, don Sebastián Ramírez de Fuenleal, y fray García de Cisneros, provincial franciscano. Sus primeros maestros fueron los también franciscanos Arnaldo de Basacio, Andrés de Olmos, Bernardino de Sahagún, Juan Focher y Francisco de Bustamante, entre otros; con la colaboración de los alumnos de Tlatelolco, Sahagún realizó aquí parte de sus investigaciones etnohistóricas. La biblioteca de Tlatelolco sufrió, como el Colegio mismo, muchas adversidades. Sin embargo, constituyó el primer intento para formar una biblioteca académica en América. Dispersada en el siglo XIX, una parte considerable de ella se encuentra ahora en la biblioteca Sutro, rama de la Biblioteca del Estado de California, en San Francisco. Miguel Mathes ha identificado allí 377 volúmenes que conservan la marca de fuego de Santa Cruz de Tlatelolco. A este conjunto sumó otras obras impresas en México antes de 1601 que, aun cuando no llevan dicha marca, debieron estar representadas

⁸ Alberto María Carreño, "La primera biblioteca pública del continente americano", en *Divulgación histórica*, México, t. IV, núms. 8 y 9, 1943, pp. 428-431 y 488-492.

—, *Don Fray Juan de Zumárraga. Teólogo y editor, humanista e inquisidor* (Documentos inéditos), Editorial Jus, México, 1950.

en la Biblioteca del Colegio. Había en ella obras de Aristóteles, Plutarco, Esopo, Virgilio, Juvenal, Prudencio, Tito Livio, Flavio Josefo, Boecio, San Agustín, Sagradas Escrituras, catecismos, doctrinas y vocabularios.⁹

En Puebla de los Ángeles, hacia 1646, el obispo don Juan de Palafox y Mendoza, estableció la desde entonces llamada Biblioteca Palafoxiana, anexa al seminario, y la única que se conserva casi intacta en México. Su dotación original fue de 12,536 volúmenes, escritos en 19 lenguas, lo que da idea de la amplitud de su concepción. Por compras y donaciones posteriores, la Palafoxiana llega a 25,000 volúmenes, divididos en 25 secciones de materias. Se encuentra en un segundo piso, lo que es hoy la Casa de la Cultura; ocupa una sala de 43 por 12 metros, con ricas estanterías de cedro blando, coronadas por bustos de Solón, Euclides, Jenofonte, Aristóteles, Platón, Píndaro, Demóstenes, Ovidio y cuatro más sin inscripción.

A uno y otro lado de la puerta de entrada aparecen estas redondillas:

Sumptuosa fábrica. Pero
menos magnífica alhaja
no fuera decente caja
a las Obras de este Homero.

Si Alejandro al docto Homero
dio de Darío rica caja,
esta tan sumptuosa alhaja
a Palafox le dio Fuero.¹⁰

En el último cuarto del siglo XVIII, don Luis de Torres, chantre de la Catedral de México, y sus sobrinos, de origen panameño, Luis Antonio y Cayetano Antonio formaron una notable biblioteca, en la que figuraban preciosas ediciones que habían encargado a los librerías europeos. Hacia 1778 decidieron donarla a la Catedral de México, junto con 20,000 pesos de plata, y se instaló y abrió al público en el anexo del lado po-

⁹ Miguel Mathes, *Santa Cruz de Tlatelolco: la primera biblioteca académica de las Américas*, presentación de Miguel León-Portilla, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1982.

¹⁰ Juan B. Iguíniz, "La Biblioteca Palafoxiana de Puebla", en *Disquisiciones bibliográficas*, Autores, Libros, Bibliotecas, Artes Gráficas, El Colegio de México, México, 1943, pp. 252-261.



Biblioteca Palafoxiana.

niente, donde se encontraban las oficinas de la Mitra y ahora existe un museo. Biblioteca Turriana se le llamó en recuerdo de sus donantes.

En los catálogos primitivos de esta biblioteca figuraban en latín, escritas por don Manuel Martín, las reglas que debían seguirse para el uso y manejo de los libros. Traducidas por Atenógenes Santamaría, dicen así y merecen llamarse:

REGLAS PARA EL USO DE LOS LIBROS

- I No lo tengas por esclavo, pues es libre. Por tanto, no lo señales con ninguna marca.
- II No lo hieras ni de corte ni de punta: No es un enemigo.
- III Abstente de trazar rayas en cualquier dirección. Ni por dentro ni por fuera.
- IV No plegues ni dobles las hojas. Ni dejes que se arruguen.
- V Guárdate de garabatear en las márgenes.
- VI Retira la tinta a más de una milla. Prefiere morir a mancharse.
- VII No intercales sino hojas de limpio papiro.
- VIII No se lo prestes a otros ni oculta ni manifiestamente.
- IX Aleja de él los ratones, la polilla, las moscas y los ladronzuelos.
- X Apártalo del agua, del aceite, del fuego, del moho y de toda suciedad.
- XI Usa, no abuses de él.
- XII Te es lícito leerlo y hacer los extractos que quieras.
- XIII Una vez leído no lo retengas indefinidamente.
- XIV Devuélvelo como lo recibiste, sin maltratarlo ni menoscabo alguno.
- XV Quien obre así, aunque sea desconocido, estará en el álbum de los amigos. Quien obrase de otra manera, será borrado.

No se conserva la cifra a que ascendía la donación original de los Torres. Cuando llegaron las cajas al anexo de la Catedral, los libros que se encontraron prohibidos, expurgados o dudosos, se mandaron a la Inquisición. Varias donaciones posteriores la enrique-



Guillermo Prieto.

cieron, y en 1842, siendo bibliotecario Francisco Cortina Barrio, la biblioteca contenía 12,295 volúmenes, y había también mapas y manuscritos. Cuando se decretó la expropiación de los bienes eclesiásticos, los fondos de la Biblioteca Turriana pasaron a la Biblioteca Nacional que se organizaba.¹¹

La dispersión de las bibliotecas en el siglo XIX y principios del siglo XX

La América hispánica tuvo libros y bibliotecas de algunas de las culturas aborígenes, tuvo las primeras imprentas del continente y, a lo largo de los tres siglos de dominación española, imprimió alrededor de unos treinta mil títulos y organizó bibliotecas de considerable riqueza. Sin embargo, los azares y cambios políticos ocurridos durante el siglo XIX y los primeros años del siglo XX, la codicia de traficantes y bibliófilos extranjeros, la incuria gubernamental, en algunos casos la ambición de cortos alcances y la falta de leyes que protegieran adecuadamente nuestros bienes hizo que se dispersaran y salieran al extranjero una parte considerable de nuestros documentos y tesoros bibliográficos.

Merece señalarse entre los casos de excepción, el del sabio chileno José Toribio Medina (1852-1930) —cuya obra bibliográfica se expone adelante—, quien

¹¹ Juan B. Iguíniz, "La Biblioteca Turriana de la Catedral de México", en *Disquisiciones bibliográficas*, op. cit., pp. 262-268.

pocos años antes de morir donó su biblioteca, en la que había logrado acumular 60,000 volúmenes y documentos, a la Biblioteca Nacional de Chile. Como Medina hizo numerosos viajes en busca de información, había logrado reunir obras y documentos referentes a la América española, de gran rareza y valor. Cuando visitó la ciudad de México en 1903, y en viajes a otros lugares, logró reunir 7,000 libros mexicanos, algunos de ellos rarísimos y aun ejemplares únicos.¹²

Pueden registrarse, felizmente, otros casos de generosidad para enriquecer las bibliotecas públicas. En México, José María Lafragua, quien fuera director de la Biblioteca Nacional, le obsequió, en 1876, la importante colección que formó de misceláneas con millares de opúsculos, así como muchos otros libros; Antonio de Mier y Celis le donó, en 1900, una colección de derecho, ciencias, religión y literatura, con 7,526 volúmenes; Juan Suárez y Navarro le regaló la colección de folletos que había comprado al editor Ignacio Cumplido; y el poeta Guillermo Prieto destinó a la misma biblioteca 5,014 obras de historia y ciencias políticas y económicas, que se entregaron en 1900.¹³

Caso digno de memoria es el del tradicionalista Ricardo Palma y la Biblioteca de Lima. En la guerra entre Chile y el Perú, en 1879, Lima cayó en el poder de las tropas chilenas, que se dieron al saqueo y al incendio. La Biblioteca Nacional de Lima quedó sin un solo libro y sus salones convertidos en caballerizas. La casa de Ricardo Palma, en Miraflores, fue quemada totalmente.

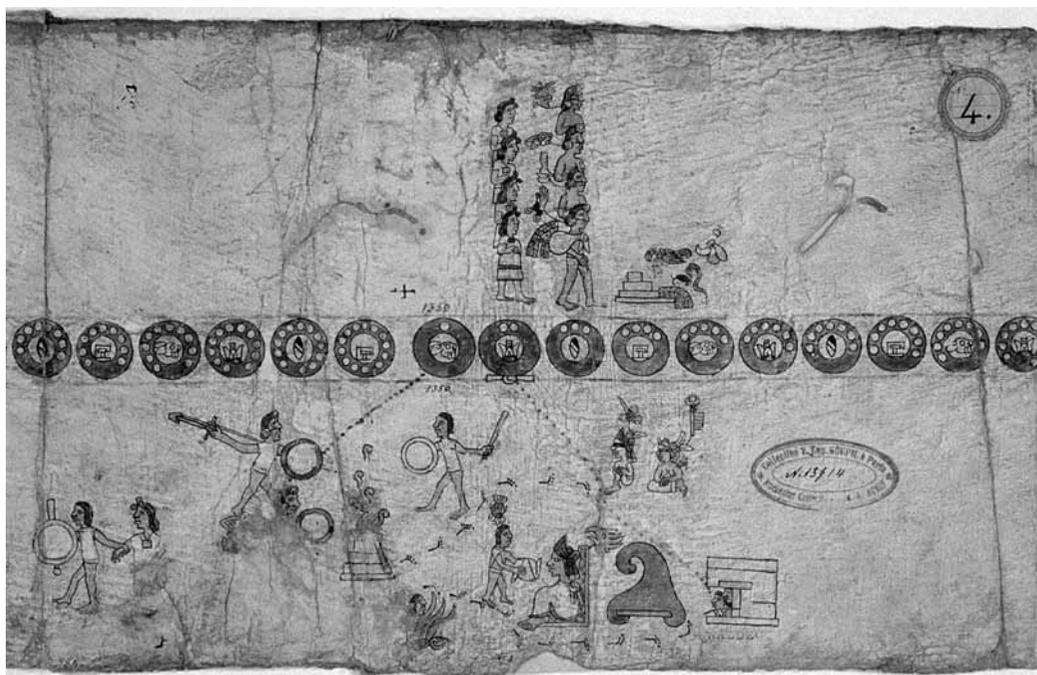
Firmada la paz, don Ricardo aceptó la iniciativa del presidente de la República, Iglesias, para que rehiciera la Biblioteca. Aceptó hacerlo y se convirtió en el "bibliotecario mendigo". Solicitó y obtuvo libros de otras partes, gracias a sus amistades literarias y a su prestigio. Y hasta un presidente chileno le devolvió unas cajas de libros.¹⁴

He aquí, en cambio, algunos datos acerca de las grandes bibliotecas que se formaron en México, y de

¹² José Toribio Medina, *Catálogo breve de la Biblioteca Americana que obsequia a la Nacional de Santiago...*, Libros Impresos, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1926, 2 vols.; los de México en t. II, pp. 5-334.

¹³ Iguíniz, "la Biblioteca Nacional de México", en *Disquisiciones bibliográficas*, op. cit., pp. 280-281.

¹⁴ Luis Alberto Sánchez, *Don Ricardo Palma y Lima*, Lima, Imprenta Tomás Aguirre, 1927, p. 20.



Mapa de Tepechpan, fragmento.

su dispersión.¹⁵ Ya se han mencionado, al tratar de los libros del México antiguo, de las destrucciones masivas que ocurrieron en el siglo XVI, y que la mayor parte de los códices prehispánicos existentes se encuentran ahora en bibliotecas o instituciones europeas.

La primera colección importante de documentos antiguos la formó a mediados del siglo XVIII (1736-1743) el caballero italiano Lorenzo Boturini Benaduci. Le fue decomisada por el gobierno virreinal, y durante años comenzó a sufrir daños y sustracciones: Mariano Fernández de Echeverría y Veytia se llevó los papeles que solicitó para sus estudios históricos. Estos pasaron a manos del cosmógrafo e historiador Antonio de León y Gama, y a la muerte de éste sus herederos dispusieron de ellos. Parte de estos documentos los obtuvo el barón Alejandro de Humboldt, durante su estancia en México, en 1802 y 1803: 16 pinturas ideográficas que afortunadamente dio a conocer en *Vues des cordillères et monuments des peuples indigènes d'Amérique*, y luego pasaron a la Biblioteca Real de Berlín.

¹⁵ Los datos siguientes, extractados y con algunas adiciones y precisiones, proceden de: Juan B. Iguíniz: "El éxodo de documentos y libros mexicanos al extranjero" (1953), *Disquisiciones bibliográficas*, segunda serie, Instituto de Bibliografía, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1965, pp. 115-135.

Lo que quedó de la famosa colección Boturini pasó de biblioteca a biblioteca, hasta ser depositado en la del Museo Nacional de México.¹⁶

El viajero y pintor vienés, barón Juan Federico Maximiliano de Waldeck, llegó a la ciudad de México en 1825 y exploró las ruinas de Yucatán y Guatemala. Litografió e imprimió en México, 1827, un hermoso álbum, *Colección de las antigüedades mexicanas que existen en el Museo Nacional*; y cuando volvió a Francia, se llevó otras importantes piezas de la colección Boturini: dos hojas del *Códice Xólotl*, el *Mapa de Tepechpan* y el *Tonalámtl*, que luego se llamó de Aubin, comprador posterior de estos documentos.

En 1821 llegó a México el francés Joseph Marius Alexis Aubin, fundó un liceo y se aficionó a las antigüedades. De los herederos de León y Gama, de Waldeck, que acababan de mencionarse, y de otros fondos, compró documentos antiguos que formaron una colección muy valiosa. En 1840 los llevó a Francia.

¹⁶ John B. Glass: "The Boturini Collection", *Handbook... Guide...*, *op. cit.*, pp. 473-486. El catálogo inicial de la Colección Boturini, formado en 1743 por el propio coleccionista, figura como segunda parte de la *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional* (Madrid, 1746): nueva edición, con estudio preliminar de Miguel León-Portilla en Colección "Sepan Cuántos...", 278, Editorial Porrúa, México, 1974, pp. 112-151.



Muchos años más tarde, en 1889, pudo conocerla el historiador mexicano Antonio Peñafiel, quien apreciando su valor, hizo gestiones para que la comprara el gobierno de México. No tuvo éxito y Aubin optó por venderla a Eugène Goupil, amante también de las antigüedades mexicanas (su madre era mexicana). En la escritura de venta, del 11 de abril de 1899, se estipuló que la colección no saldría de Francia.

La colección contaba con 96 manuscritos figurativos, 26 dibujos, cartas y planos, 40 piezas judiciales, ordenanzas reales, etcétera, 44 manuscritos relativos a la geografía del norte de México, 82 copias diversas, 24 manuscritos y copias del erudito padre José Pichardo y 24 de León y Gama, 26 manuscritos, copias y notas de Aubin, 8 documentos sobre lingüística de México y 4 piezas diversas.

Goupil, orgulloso de su colección, encargó a Eugène Boban, la formación del catálogo de su colección, que se publicó en 1891 en dos gruesos volúmenes en folio, con reproducciones facsimilares de las piezas más importantes. A la muerte de Goupil, la colección pasó a la Biblioteca Nacional de París, donde se conserva.

El archivo particular de Agustín de Iturbide fue vendido por su viuda e hijos, en 1824, al gobierno nor-

teamericano, y se guarda en la Biblioteca del Congreso de Washington.

El abate francés Charles Étienne Brasseur de Bourboug, gran aficionado a las antigüedades americanas —y a quien la cultura maya debe el descubrimiento del *Popol Vuh* o libro sagrado de los mayas-quichés, y la *Relación de las cosas de Yucatán*, de Fray Diego de Landa—, formó en México, entre 1850 y 1855, una biblioteca de manuscritos y libros sobre lenguas indígenas, que llevó consigo. La colección, de 1,440 obras, pasó a otras manos y se dispersó en 1894.

El librero y editor mexicano, José María Andrade, formó hacia 1865 una biblioteca de 4,484 obras, a más de folletos y hojas sueltas, en su mayor parte referentes a México o impresas en el país. A bajo precio la vendió al imperio de Maximiliano con el propósito de que sirviera de base a la Biblioteca Imperial que se proyectaba. A la caída del imperio, la llevó apresuradamente a Europa el padre Agustín Fischer, y al fin la remató en 1869 en Leipzig. Fischer agregó a ese envió la selecta colección mexicana que él mismo había formado, que vendió a libreros de Londres en el mismo año.

El sabio historiador y político José Fernando Ramírez formó una primera biblioteca muy valiosa en Durango, de alrededor de 15,000 volúmenes, que en 1851 vendió al gobierno de ese estado y fue la base de su biblioteca pública. En la ciudad de México, formó otra gran biblioteca mexicana, que llegaba a 8,178 volúmenes. Dice Luis González Obregón que allí figuraban incunables europeos, gran número de ediciones mexicanas del siglo XVI, códices indígenas, crónicas religiosas, manuscritos y dos ejemplares de *Mexican Antiquities*, de Kingsborough. Como Ramírez formaba parte del gobierno imperial, a la caída de éste, se expatrió a Bonn, Alemania, llevándose la mayor parte de sus libros. A la muerte de don José Fernando, el historiador Alfredo Chavero compró la biblioteca y la hizo traer a México. Más tarde, Chavero la vendió a Manuel Fernández del Castillo, con la condición de que no saliera de México. Apareció el padre Fischer, convenció al nuevo poseedor de lo contrario, y la Biblioteca de José Fernando Ramírez la remataron Puttick and Simpson, libreros de Londres en 1880. Ese mismo año otro librero aún más ducho, Bernard Quaritch, que había adquirido el mayor número de obras en la subasta, publicó

un catálogo especial, las revendió a más altos precios y consumó su dispersión. La colección de los propios escritos de José Fernando Ramírez, al menos, quedaron en México en la Biblioteca del Museo Nacional.

Herbert Howe Bancroft, el historiador estadounidense que se ocupó de la historia de América, hombre de gran fortuna, logró adquirir más de 3,000 volúmenes de la venta de la biblioteca de José María Andrade, más de mil libros de la de José Fernando Ramírez, y unas 8,000 obras que adquirió en México en 1883. Tan copiosa biblioteca, de más de 40,000 volúmenes y 12,000 manuscritos, la instaló Bancroft en un edificio especial en Berkeley, San Francisco, California, y a su muerte pasó a enriquecer la de la universidad de ese lugar.

El filólogo también norteamericano, James Constantine Pilling, formó una magnífica colección sobre lenguas indígenas de América. En 1903 la adquirió el bibliófilo Edward E. Ayer, quien la aumentó con valiosas piezas. La Colección Ayer se encuentra actualmente en la Newberry Library, de Chicago, y contiene 650 títulos sobre filología mexicana, entre ellos una copia antigua del *Popol Vuh* y escritos aún inéditos de fray Bernardino de Sahagún.

Bibliógrafo afortunado llama Juan B. Iguíniz a Nicolás León, quien logró formar y vender tres importantes bibliotecas. Comenzó sus búsquedas en Morelia, cuyo museo fundó, y tras arreglar algunos negocios de los religiosos franciscanos y agustinos, gra-

cias a su influjo con el gobernador, obtuvo de sus provinciales que le cedieran “las obras duplicadas” de las ricas e intocadas bibliotecas de los conventos de sus jurisdicciones.

Con tal autorización y tan pingües facultades —cuenta Iguíniz—, recorrió en viaje de recolección no pocos monasterios y extrajo de ellos verdaderas joyas bibliográficas que yacían en sus viejos anaqueles desde sus tiempos coloniales, y encostados los trasladó en años, como él mismo nos lo aseguró, al lugar de su residencia. Ya podremos imaginarnos la calidad de las adquisiciones que lograría tan avisado, como poco escrupuloso bibliógrafo.

La primera de las bibliotecas que formó ya pensaba venderla hacia 1887. Cambió su domicilio a la ciudad de México y siguió incrementando su biblioteca, sobre todo por medio de canje de duplicados. En 1906 publicó un catálogo de la porción más valiosa de sus libros, en el que figuraban 206 piezas de impresos mexicanos del siglo XVI, ejemplares únicos conocidos y manuscritos inéditos de filología indígena: fueron adquiridos por la John Carter Brown Library, de Providence, Rhode Island, en los Estados Unidos. Animado por el éxito de la operación, en 1907 publicó un segundo catálogo en el que anunciaba 476 obras importantes, aunque de menor calidad que las del primero.



Biblioteca José Luis Martínez en la Biblioteca de México.

Formó luego una tercera biblioteca, especializada en libros, folletos, mapas, ilustraciones y documentos relativos a Chiapas, que vendió al librero W. W. Blake, en 1900. Cuenta Felipe Teixidor que el doctor León fue uno de los bibliófilos más conocedores de su época, aunque su amor a los libros era muy relativo. Después de haber sacado provecho de una obra rara —recuérdese que fue el autor de la *Bibliografía mexicana del siglo XVIII*, que se describe más adelante—, se desprendía fácilmente de ellas ante una buena oferta, y fue, además, un eficaz intermediario que ayudaba a bibliófilos y libreros a conseguir obras raras.

Antonio Peñafiel, autor y editor de importantes monografías y documentos sobre antigüedades mexicanas, impedido por enfermedad para continuar sus trabajos, vendió la mayor parte de sus libros al librero Stargardt, quien publicó un catálogo en 1912 en el que figuraban 1,346 obras relativas a México; otra parte de sus libros fue al librero Hiersemann, quien los anunció en 1914.

William E. Gates, norteamericano, autor de investigaciones sobre cultura maya, era un bibliófilo activísimo que logró reunir en México una buena colección de historia mexicana y centroamericana, que luego vendió en 1923 a la Universidad de Tulane, Nueva Orleans, en los Estados Unidos.

El erudito bibliógrafo José María de Ágreda y Sánchez formó una de las mejores bibliotecas de que se tiene noticia sobre la época de la dominación española: crónicas monásticas, incluyendo manuscritos e inéditos, obras en lenguas indígenas, incunables mexicanos, historiadores primitivos de América y México, juras, relaciones de fiestas, arcos triunfales, sermones, controversias religiosas, vidas, gacetas, hojas sueltas, estampas, retratos y mapas, a más de incunables europeos. Murió sin testar y sus sobrinos, los señores Anzorena, vendieron una parte principal de la biblioteca a Genaro García.

Esta biblioteca, la del historiador Genaro García, fue también una de las más notables por su abundancia y la calidad de sus obras. Contaba unos 18,000 volúmenes, 40,000 folletos y alrededor de 300,000 páginas de manuscritos históricos:

Los estimaba [a los libros] —dice González Obregón— por su contenido, por su rareza, por su precio, por la

belleza de sus ilustraciones, por la hermosura de su impresión y por lo artístico de las encuadernaciones. Olvidaba todo por los libros. Los buscaba en los mercados de objetos viejos y en las librerías. Viajaba en busca de ellos y regresaba feliz con sus conquistas.¹⁷

También perdió México esta extraordinaria biblioteca. Refiere Iguíniz que, a la muerte de don Genaro en 1920, “viéndose precisada la familia a desprenderse de la biblioteca, pero deseando que no saliera del país” la ofreció en venta a muy bajo precio a la Secretaría de Educación Pública, cuyo titular era entonces José Vasconcelos. “Por un capricho o una determinación inconcebible, se despreció la oferta, y ante esa negativa, sus herederos se vieron obligados a proponerla a la Universidad de Austin, en Texas, la que no vaciló en adquirirla por la suma de 100,000 dólares y allí se halla perfectamente instalada a la disposición de los estudiosos”. Forma parte de la Latin American Collection, “Nettie Lee Benson”, de la biblioteca de dicha universidad.

Famosa fue también la biblioteca que formó el sabio Joaquín García Icazbalceta, apoyo de sus magistrales monografías acerca de la cultura mexicana en el siglo XVI. Su principal riqueza la constituían los impresos mexicanos de dicho primer siglo, así como los manuscritos de la época de la dominación española. El catálogo de estos últimos lo publicó Federico Gómez de Orozco en 1927: *Catálogo de los manuscritos relativos a la historia de América*, de los cuales 18,000 —de un total de 50,000 páginas— se refieren al XVI. La biblioteca de don Joaquín pudo acrecentarse y conservarse en México por tres generaciones; pero en 1937 se vendió a la Universidad de Austin, en 80,000 dólares, donde se conserva en la misma colección latinoamericana antes mencionada. Refiere Iguíniz que poco tiempo después la misma Universidad compró la colección de periódicos y revistas, que había formado Joaquín García Icazbalceta y aumentado su hijo, Luis García Pimentel, y que para transportarla a Austin fue necesario un furgón de ferrocarril.

Juan E. Hernández y Dávalos formó, en la segunda mitad del siglo XIX, una importante colección de pie-

¹⁷ Luis González Obregón: “Genaro García. Su vida y su obra”, *Cronistas e historiadores*, Ediciones Botas, México, 1936, p. 21.

zas originales o copias, con la que publicó los seis primeros volúmenes de su *Colección de documentos para la Historia de la Independencia de México*. El material para los nueve tomos restantes lo adquirió el general Fernando González, quien lo llevó a París en donde se perdió su pista.

El archivo de la imprenta de Zúñiga y Ontiveros, que funcionó en la ciudad de México de 1761 a 1825, lo adquirió la Sutro Branch, California State Library. Contiene numerosas y raras piezas acerca de la Guerra de Independencia.

Por los años de 1940 —escribe Iguíniz—, el príncipe don Antonio Pignatelli Aragón, hijo y representante del príncipe de Pignatelli, duque de Monteleone y marqués del valle de Oaxaca, patrono del Hospital de Jesús Nazareno, fundado por su ancestro el conquistador Hernando Cortés, seleccionó las más valiosas piezas que contenía el archivo de tan antigua institución y sin estar facultado para ello, las vendió al anticuario Rosenbach de Nueva York, de cuyas manos pasaron a la Biblioteca del Congreso de Washington. El gobierno mexicano, ante tal atentado, recogió el resto de los documentos, y para su mayor seguridad, los depositó en el Archivo General de la Nación, donde se guardan.

William B. Stephens, petrolero estadounidense, reunió en México obras relativas a los estados de Texas, Nuevo México, Arizona y California, que perdió México en 1848. Logró reunir 12,000 volúmenes impresos y cerca de 20,000 páginas de manuscritos, que vendió en 1948 a la Universidad de Austin.

En fin, la rica biblioteca que formó en México el inglés George Robert Graham Conway, quien fuera director de la Compañía de Luz y Fuerza Motriz, especializada en manuscritos sobre piraterías de los ingleses, y en obras de gran rareza, fue vendida, antes de su muerte en 1949, en Nueva York.

Esta lamentable serie de actos, que han empobrecido considerablemente el patrimonio cultural de México, comenzó a detenerse, al menos en parte, con las disposiciones legales que, a partir del decreto de diciembre de 1943, prohíben la exportación de documentos y libros raros. El ordenamiento en vigor es la Ley General de Bienes Nacionales, del 8 de enero de 1982.



José Luis Martínez (al centro, segunda fila) y Juan José Arreola (sentado, tercero de izquierda a derecha). Archivo familia Martínez.

PRIMEROS ACERCAMIENTOS AL LIBRO Y LA BIBLIOTECA

En 1986 José Luis Martínez conversó con el poeta Marco Antonio Campos y rememoró con él sus primeros encuentros con los libros, que marcarían para siempre su vida. Recordó aquellos libros que despertaron en él la afición a la lectura, las dificultades para hacerse de textos y la importancia de las bibliotecas para quienes se inician en la exploración de la literatura. Recogemos aquí algunos fragmentos de esta entrevista, incluida en el volumen De viva voz (entrevistas con escritores).

Primeros acercamientos literarios

Hay una fotografía en que aparecemos Juan José Arreola y yo. Estábamos en cuarto de primaria pero ya nos conocíamos desde los seis años cuando estudiábamos párvulos. Aquello es un poco el principio. Yo nací en Atoyac, Jalisco, en 1918 y de 1924 a 1930 viví con mi familia en Zapotlán. Hallamos una escuela excelente, el Colegio Renacimiento, que la dirigían los Aceves, padre e hijo, hombres no necesariamente muy cultos pero sensibles y con buenas ideas pedagógicas. Nos despertaron el gusto por las palabras.

Por esa época había buenos libros escolares que nos abrieron el gusto por la lectura, y más tarde, por la escritura.

En Guadalajara (1932-1937)

Estudié la secundaria en Guadalajara. Fueron años importantes, sobre todo por las lecturas, y por la compañía de un grupo de amigos, entre los cuales se hallaban Alí Chumacero y Jorge González Durán. Hicimos lectu-

ras no sistemáticas pero sí insistentes con la decisión heroica de saber, de formarnos. Ahora son muy caros los libros pero son accesibles. Entonces no. Eran los años de la guerra civil española. Por ejemplo, alguien descubrió que un amigo tenía un libro de poemas de Federico García Lorca. Nos lo prestaron por un día y Alí lo copió en una noche. Algo parecido hicimos con un libro de Pedro Salinas.

Fuimos creando un pequeño mundo cultural. Alí fue el primero que comenzó a tener libros y los guardaba en cajas de jabón, los forraba y les ponía títulos con una horrible tinta roja. Todavía quedan algunos. Jorge González Durán, por su lado, tenía entonces inclinaciones jurídicas.

Leímos la novela de la revolución, los grandes novelistas rusos, la novela hispanoamericana, y descubrimos poco a poco los textos de Alfonso Reyes y de José Ortega y Gasset. Eso comenzó a darme una disciplina y una formación para la reflexión y el análisis. Nos fuimos adentrando lentamente después en la literatura francesa, e incluso me aventuré con un libro de Paul Claudel en la lengua original pero debía consultar casi palabra por palabra en el diccionario.

Empezamos a escribir poesía. Buena y muy lograda, la de Alí; sugestiva y prometedora, la de Jorge y gratuita y prescindible la mía.

Llegada a México

Vine a la capital con intención de estudiar medicina como mi padre. Iba a la facultad pero también a Filosofía y Letras. A aquella por las mañanas, a ésta por las tardes. En Filosofía y Letras había un ambiente muy cordial. Asistía a las clases de Julio Jiménez Rueda y de Francisco Monterde, y a Historia del Arte, con Manuel Toussaint. Conocí a Arturo Arnáiz y Freg, a Justino Fernández, a Francisco de la Maza y a Edmundo O'Gorman, que eran también alumnos.

Recuerdo cómo conquistamos a Rilke. Encontré una revista francesa en una librería de viejo, donde había un estudio muy bueno sobre este poeta de la muerte y las semillas. Se lo mostré a Alí, se interesó y empezamos lentamente a rastrearlo. Al licenciado Mario de la Cueva, que sabía alemán, le pedimos que nos ayudara a traducir unos sonetos. Lo hizo pacientemente y nosotros les dimos los últimos retoques.

Nuestra búsqueda era ocasional o lateral (eran los años de la guerra) lo hacíamos con grandes dificultades. Había pocos libros pero encontrábamos de pronto maravillas en librerías de viejo o con los grandes libreros de entonces. Nos los daban muy baratos y los pagábamos a plazos.

Armas iniciales de la crítica

Descubrí que no tenía imaginación, y menos imaginación creadora. En cambio sí sabía reconocer qué era literatura y me daba cuenta que tenía cierta capacidad analítica para deshacer los relojes. Fue una buena decisión aprovechar mis limitaciones y defectos.

En una época en que Alí y yo nos quedamos sin escuela íbamos a la Biblioteca Nacional. Desde que la abrían hasta que la cerraban. Me leí casi todo Menéndez Pelayo, a los poetas españoles del siglo XVI, a Feijoo, a Ibsen, a muchos otros. Leí estudios fundamentales para la comprensión de la literatura española y mexicana, que siempre me han sido familiares. Quería hacerme entonces un erudito sin más.

Poco a poco me fui inclinando al estudio de la literatura mexicana de la época. Comencemos por aquellos días a hacer revisiones anuales de los libros que se publicaban en el año que sería interesante recoger ahora. Creo que estas revisiones empiezan en los treinta. Ahora se hacen en los suplementos culturales por géneros. 

Las reformas a la Ley General de Bibliotecas a 30 años de su promulgación

Adriana Mira Correa

Las bibliotecas públicas cumplen una importante función en la sociedad. Constituyen, en los hechos, una necesidad que debe ser garantizada por los distintos ámbitos de gobierno. Desempeñan diversas funciones que se han ido actualizando y diversificando de acuerdo con cambios sociales y culturales. En un sentido muy básico, son espacios donde se conserva material documental, son centros de información y consulta, pero en un sentido más amplio, también son espacios para fomentar la lectura, para promover el desarrollo personal y de la comunidad, para la convivencia y el esparcimiento.

Las *Directrices IFLA/Unesco para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas* destacan la necesidad de que las bibliotecas públicas cuenten con una legislación y financiamiento sostenidos que les permitan desempeñar sus funciones y mantener el nivel de sus servicios. México es uno de los pocos países de Latinoamérica que tiene una legislación específica para bibliotecas. Naciones como Colombia, Argentina,

Cuba, Costa Rica, República Dominicana, Uruguay y Chile poseen legislaciones al respecto, con distintos matices, algunas más concretas, delimitadas y otras más generales donde apenas se esboza el tema.

La Ley General de Bibliotecas de nuestro país fue publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 21 de enero de 1988. Su promulgación era un paso necesario dentro del proceso de desarrollo económico, social y de impulso hacia una sociedad más igualitaria promovida por el gobierno mexicano. En 1983, México contaba con 77 millones de habitantes y sólo 351 bibliotecas públicas para atender a tan vasta población, por lo que era apremiante promover el desarrollo de una infraestructura bibliotecaria que permitiera apoyar la educación y la cultura en beneficio de la sociedad mediante la prestación de servicios bibliotecarios suficientes y adecuados.

El Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988, documento rector del Ejecutivo Federal que contiene los objetivos y estrategias para el desarrollo del país, plan-

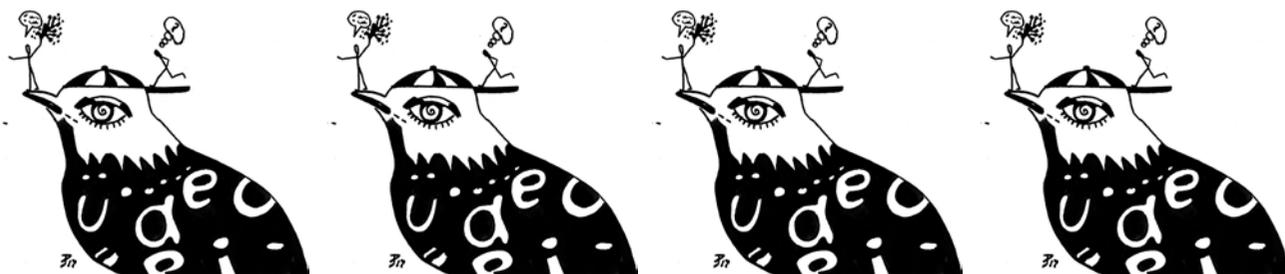


Ilustración de Jesús Portillo.



Biblioteca Pública Central de Chihuahua. Foto: CEBP de Chihuahua.

teó entre sus líneas de acción promover el desarrollo integral del individuo y de la sociedad, así como la divulgación de la cultura mediante el impulso de servicios de bibliotecas. Asimismo, el Programa Nacional de Educación, Cultura, Recreación y Deporte 1984-1988 consideraba como parte de sus objetivos la preservación, impulso y difusión de la cultura, la creación de un auténtico servicio público de bibliotecas, fomentar el hábito de la lectura, expandir el servicio de las bibliotecas públicas y lograr que funcionaran como centros de lectura formativa, informativa y recreativa, además de establecer como meta la conformación de una Red Nacional de Bibliotecas Públicas para ampliar, diversificar y fortalecer el sistema existente. Para dar respuesta a estos propósitos, se puso en marcha el Programa Nacional de Bibliotecas Públicas en 1983, a cargo de la Secretaría de Educación Pública, gracias al cual los gobiernos federal, estatales y municipales, unieron esfuerzos para establecer bibliotecas públicas que proporcionaran a la población mayores posibilidades de acceder, de manera gratuita, a la lectura y las fuentes del conocimiento escrito, y que permitieran desarrollar cuantitativa y cualitativamente el servicio bibliotecario en el país.

En este contexto, y a fin de impulsar y fortalecer institucionalmente a la Red Nacional, se requería generar una ley que la regulara y le diera certeza jurídica. Así, la iniciativa de la Ley General de Bibliotecas siguió un camino rápido y sin contratiempos: fue enviada por el Ejecutivo Federal el 13 de noviembre de 1987 a la Cámara de Senadores, de donde pasó a la Cámara de Diputados el 7 de diciembre del mismo año; en ambas cámaras fue debatida, votada y aprobada por unanimidad en lo general y en lo particular. Finalmente, el 21 de diciembre de 1987 el Presidente de la República expide el Decreto de Ley General de Bibliotecas cuya publicación se llevó a cabo en el *Diario Oficial de la Federación* el 21 de enero de 1988, después de un proceso de tres meses.

Esta Ley respondió a las necesidades de un momento histórico concreto. Sin embargo, las transformaciones que al paso de los años el mundo ha experimentado en ámbitos tan diversos como la economía, la sociedad, la ciencia y la tecnología, ha hecho necesaria la formulación de una ley de bibliotecas acorde a las problemáticas actuales y a las necesidades de la población. A lo largo de estas tres décadas, se han realizado diversos intentos por modificar o actualizar la Ley y especialis-

tas del ámbito bibliotecológico han manifestado, en múltiples ocasiones, la necesidad de revisar y reformar el marco normativo que rige el funcionamiento de las bibliotecas públicas. Sin embargo, esta ley sólo se ha reformado en dos ocasiones y el resto de las diferentes propuestas no se ha consolidado.

La primera propuesta de iniciativa de reforma a la Ley General de Bibliotecas se presentó el 15 de abril de 1999 (once años después de promulgada), por la diputada Julieta Ortencia Gallardo Mora, a nombre de Diputados Integrantes de la Comisión de Atención y Apoyo a Discapacitados. En términos generales, se orientaba a garantizar el acceso a las personas con discapacidad visual en las bibliotecas públicas mediante el acervo en sistema Braille. Cinco años después, el 9 de diciembre de 2004, se da la segunda propuesta de iniciativa a cargo del senador Wadi Amar Shabshab del grupo parlamentario del Partido Acción Nacional, formada por cuatro capítulos —uno más que la ley original—, en la que introduce cambios desde las Disposiciones Generales incluyendo 19 apartados que enumeran los fines específicos de la Ley acordes con su función social y educativa; un segundo capítulo relativo a la Política Nacional y el Federalismo en Materia de Bibliotecas; el capítulo tres apunta a las Redes de Bibliotecas Públicas, refiriéndose a una Red Federal y a las Redes Estatales, y redefine el concepto de Red Nacional; y finalmente, en el capítulo cuarto, aborda el Sistema Nacional de Bibliotecas. Esta iniciativa, que fue turnada a la Comisión de Educación y Cultura y a la Comisión de Estudios Legislativos de la Cámara de Senadores, fue desechada en 2006.

El 3 de noviembre de 2005 se presentó otra iniciativa a cargo de la diputada María Ávila Serna, integrante del grupo parlamentario del Partido Verde Ecologista de México, también relacionada con el acceso a personas con discapacidad, la tecnología adaptada y el acervo Braille, la cual fue dictaminada en sentido negativo cinco años después, en 2010. La siguiente iniciativa —presentada simultáneamente el 13 de junio de 2007 en la Cámara de Diputados y en la de Senadores por el diputado Robinson Uscanga Cruz, integrante del grupo parlamentario de Convergencia—, plantea integrar acervo y servicios digitales así como establecer mecanismos para la modernización

tecnológica en las bibliotecas públicas. Tampoco fue aprobada. Fue hasta el 31 de agosto de 2007, a propuesta del diputado Javier Marín Zambrano del grupo parlamentario del Partido Acción Nacional, que una iniciativa, muy similar a la anterior, culminó en la primera reforma a la Ley General de Bibliotecas. Dicha iniciativa fue dictaminada y aprobada en la Cámara de Senadores el 28 de abril de 2009 y publicada en el *Diario Oficial de la Federación* el 23 de junio del mismo año.

Esta reforma se limita a introducir el término *digital* para sumarlo al acervo impreso, de modo que en el concepto de biblioteca pública apunta que “...se entenderá por biblioteca pública todo establecimiento que contenga un acervo impreso o digital...”. En dicha reforma también se incluye la modernización tecnológica de la Red Nacional como una responsabilidad de la Secretaría de Educación Pública, al igual que la dotación de un acervo en formato impreso y digital a las nuevas bibliotecas, mientras que a los gobiernos de los estados corresponderá la actualización tecnológica de las bibliotecas a su cargo.

La siguiente propuesta se realizaría el 25 de marzo de 2008 por el senador Javier Orozco Gómez del grupo parlamentario del Partido Verde Ecologista de México. En ella se considera como finalidad de la biblioteca pública “...promover la difusión del pensa-





Diversas iniciativas plantean la necesidad de que las bibliotecas cuenten con instalaciones adecuadas y garanticen la igualdad en el acceso a los servicios.

miento y la cultura, contribuyendo a la transformación de la información en conocimiento, al desarrollo cultural y la investigación. Asimismo, las bibliotecas contribuirán a la promoción de las tecnologías de la información y las comunicaciones...”. Integra también ciertos principios y valores para las bibliotecas públicas como: libertad intelectual, acceso a la información, respeto a los derechos de la propiedad intelectual, instalaciones adecuadas para dar servicios dignos, igualdad de acceso, pluralidad, y respeto al derecho de cada usuario a la privacidad y la confidencialidad de la información.

En septiembre de 2009, el senador Mario López Valdez, del grupo parlamentario del Partido Revolucionario Institucional, presenta un proyecto de decreto para expedir una Ley General de Bibliotecas Multimedia en la que se propone la creación de un Sistema Nacional de Bibliotecas integrado por una Biblioteca Nacional y 32 Bibliotecas Estatales con características multimedia, y que las bibliotecas de

instituciones públicas y privadas del país se incorporen al sistema.

Una nueva iniciativa fue la del 25 de febrero de 2010 a cargo del diputado Jorge Antonio Kahwagi Macari de Nueva Alianza, para reformar dos artículos de la Ley General de Bibliotecas a fin de incluir como finalidad de la biblioteca pública el acceso a los servicios sin discriminación y como uno de los propósitos del Sistema Nacional de Bibliotecas adecuar las instalaciones, acervos y materiales para garantizar a las personas con discapacidad la accesibilidad y uso de las bibliotecas, salas de lectura y servicios de información pertenecientes al Sistema.

En 2011 se presentaron tres propuestas, una del senador Ricardo Monreal Ávila, del Partido del Trabajo, para incluir como responsabilidad de la SEP dar capacitación en nuevas tecnologías al personal bibliotecario y adicionaba también los requisitos a cubrir para ser Coordinador de la Red Estatal de Bibliotecas. La siguiente fue del senador Ricardo Pacheco Rodrí-

guez, del grupo parlamentario del Partido Revolucionario Institucional, cuyo punto relevante consideraba que el presupuesto asignado para el logro eficaz del objeto de la Ley, no podría ser disminuido durante el ejercicio fiscal; y la tercera, del diputado Jorge Antonio Kahwagi Macari, definía como finalidad primordial de la biblioteca pública, fomentar el hábito de la lectura en los niños, niñas y adolescentes, además de ofrecer el acceso a los recursos de consulta de libros, impresos y digitales, y otros servicios culturales para cubrir las necesidades de personas y grupos en materia de instrucción, información y perfeccionamiento personal, comprendidas actividades intelectuales de entretenimiento y ocio. Ninguna de las iniciativas mencionadas fue aprobada.

En 2013, de la Cámara de Diputados derivaron tres propuestas, la primera de la diputada Sonia Rincón Chanona de Nueva Alianza, que retoma el concepto y la finalidad de la biblioteca pública de las *Directrices IFLA/Unesco para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas*, la cual fue dictaminada en sentido negativo ese mismo año, y la segunda, de Maricela Velázquez Sánchez y José Luis Flores Méndez del PRI, que finalmente fue desechada en 2014, la cual pretendía adicionar un inciso en la fracción III, del artículo 115 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos para considerar el servicio que presta la biblioteca pública como parte de los servicios públicos municipales. Otra iniciativa que no prosperó fue la de María del Rocío Corona Nakamura del PRI, que buscaba considerar nuevamente el aspecto de la accesibilidad para las personas con discapacidad, la no discriminación y acceso en igualdad de oportunidades.



Ilustración de Jesús Portillo.



La primera reforma a la Ley dispuso la integración de acervo y servicios digitales a las bibliotecas.

La mayoría de las propuestas se dirigen a hacer enunciativo un tema ya contenido en la Ley, aunque no de forma literal o explícita, como el de la discapacidad, que si bien no se encuentra de manera manifiesta, está considerado cuando la Ley vigente habla de que la biblioteca pública ofrece acceso a los servicios de forma democrática y su acervo está destinado a atender en forma gratuita a toda persona que lo solicite.

Cuatro iniciativas más fueron entregadas en 2014: los diputados Pedro Pablo Treviño Villarreal, Jorge Herrera Delgado y Celia Isabel Gauna Ruiz de León del PRI, presentaron una extensa propuesta que modificaba el objeto de la Ley para incluir aspectos como: contribuir al fomento a la lectura, mejoramiento del nivel educativo y cultural, fomentar y garantizar la conservación del patrimonio cultural, fortalecer principios del sistema federal, políticas públicas para el desarrollo bibliotecario y la biblioteca como instrumento para la difusión cultural. Incluyen diversos principios que rigen la política nacional de desarrollo bibliotecario: acceso gratuito, acceso a personas con discapacidad, atención a la niñez, no discriminación, entre otros, así como la modificación sustancial de la mayoría de los artículos. Esta propuesta, que retoma diversos aspectos de iniciativas anteriores, fue retirada tres meses des-



El fomento a la lectura es otro tema recurrente en las propuestas.

pués, y una versión modificada de ella fue presentada ese mismo año por el diputado del PRI Jorge Herrera Delgado, la cual fue aprobada en la Cámara de Diputados y turnada a la de Senadores.

Otra de las iniciativas de ese mismo año fue encabezada por el senador Zoé Robledo Aburto, del Partido de la Revolución Democrática, que recoge propuestas y opiniones de especialistas reunidos en el Foro Nacional de Armonización Legislativa Bibliotecaria realizado en julio de 2013, en el que participaron la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A.C. (AMBAC), el Colegio Nacional de Bibliotecarios, A.C. (CNB) y el Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios de las Instituciones de Educación Superior (CONPAB-IES). Esta iniciativa que abunda en cambios, refiere como objetivos de la ley facilitar el acceso a todas las clases de información y conocimiento en cualquier formato, la igualdad de acceso, materiales acordes con las necesidades de grupos, comunidades e individuos, bibliotecas como instrumentos para el desarrollo social, educativo, económico, político, científico y cultural, definición de políticas públicas y profesionalización y actualización de los recursos humanos. Considera también la información como un derecho humano fundamental que permite a las bibliotecas contribuir al progreso y desarrollo personal, se propone la creación de un Subsistema Nacional de Bibliotecas Públicas en sustitución de la Red Nacional, la integración de un Consejo Nacio-

nal de Bibliotecas, la constitución de un Sistema Nacional de Bibliotecas integrado por todas las unidades prestadoras de servicios de información y bibliotecarios, la instauración de diversos Subsistemas como bibliotecas universitarias, especializadas y escolares, entre otros aspectos.

La última propuesta de 2014 se trata de una minuta con proyecto de decreto remitida por la Cámara de Senadores a la Cámara de Diputados, misma que considera, entre muchos otros tópicos, a la biblioteca pública como instrumento para la difusión cultural y memoria de las comunidades, e insta a dotarla de colecciones en todos los formatos; dispone además como responsabilidades de los gobiernos de los estados, establecer un programa obligatorio de protección civil y actividades para la integración de personas con discapacidad, minorías lingüísticas y grupos vulnerables, y establece funciones para los gobiernos de los municipios y de las demarcaciones territoriales de la ciudad de México.

En el año siguiente surgieron tres iniciativas, la primera de los senadores Miguel Ángel Chico Herrera, Blanca María del Socorro Alcalá Ruiz y Roberto Armando Albores Gleason, del grupo parlamentario del Partido Revolucionario Institucional, que propone adicionar a la Ley General de Bibliotecas un texto que establezca la obligación de contar en todos los municipios de las entidades federativas y delegaciones del entonces Distrito Federal, por lo menos con una biblioteca pública integrada a la Red Nacional. La siguiente iniciativa, de la senadora Hilda Esthela Flores Escalera del PRI, retoma el tema de la accesibilidad, y una más de la senadora Mónica T. Arriola Gordillo, que también se refiere al acceso sin discriminación y la adecuación de las instalaciones y acervos para garantizar la accesibilidad a las personas con discapacidad. Al igual que las propuestas anteriores ninguna prosperó.

A finales de 2015 se da un cambio muy significativo en el ámbito cultural del país con la transformación estructural del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) a Secretaría de Cultura, y se transfieren las atribuciones que en materia cultural tenía la Secretaría de Educación Pública a esta nueva dependencia. Lo anterior, trajo como consecuencia la reforma de distintos ordenamientos, entre ellos la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal, con el

objeto de adicionar la Secretaría de Cultura a las 17 dependencias que conforman la Administración Pública Federal, lo que hace necesario, a su vez, reformar aquellas disposiciones que conferían atribuciones al Conaculta, para que sean ejercidas por la nueva Secretaría. Entre esos ordenamientos se encuentra la Ley General de Bibliotecas. Ésta constituye su segunda modificación, realizada mediante el Decreto que se publicó en el *Diario Oficial de la Federación* el 17 de diciembre de 2015.

De forma reciente, en 2016 se presentó otra iniciativa relacionada nuevamente con la accesibilidad para las personas con discapacidad, de la senadora María del Rocío Pineda Gochi, y en 2017 la diputada María del Rosario Rodríguez Rubio, del grupo parlamentario del PAN, propuso otra para incluir a los municipios y otorgarles facultades equiparables a las del gobierno del estado. Finalmente, en este último año, el senador David Monreal Ávila del Partido del Trabajo, impulsó una iniciativa para que se incluya un capítulo destinado a constituir el Fondo para el Establecimiento, Sostenimiento y Organización de las Bibliotecas Públicas con el propósito de obtener recursos económicos adicionales a los previstos en el Presupuesto de Egresos de la Federación. El dictamen de estas últimas, fue desfavorable.

Este recuento muestra más de 20 iniciativas presentadas para reformar la Ley General de Bibliotecas. Sin embargo, sólo se han concretados dos modificaciones (en 2009 y 2015) a lo largo de treinta años, y éstas no han sido sustanciales. A lo anterior, habría que sumar la falta de reglamentación, pues la misma ley no establece, como muchas otras, la expedición de un regla-



La accesibilidad y servicios para personas con discapacidad es abordada en diversas iniciativas.

mento que proporcione los elementos técnicos y operacionales para su aplicación.

A la fecha continúa pendiente una revisión y modificación a fondo, que más que plantear reformas que llenen vacíos, genere una nueva ley con mayores alcances y organización, acorde con los cambios de la sociedad, la ciencia, la tecnología y la economía, que inciden en los patrones de conducta, preferencias y necesidades de información de las personas. La nueva legislación debe replantear el concepto mismo de biblioteca, considerar esquemas efectivos de financiamiento, espacios físicos funcionales, accesibles y sustentables, el desarrollo de colecciones diversas en contenidos y formatos, el impulso al fomento de la lectura, la formación y permanencia del personal bibliotecario, y la implementación y el uso de las tecnologías de información, además de servicios que den respuesta a las necesidades actuales de información, formación y recreación, y que considere la diversidad, equidad e inclusión, entre otros aspectos que puedan proporcionar un marco jurídico efectivo que impulse el desarrollo y modernización permanente de estos espacios. 📖

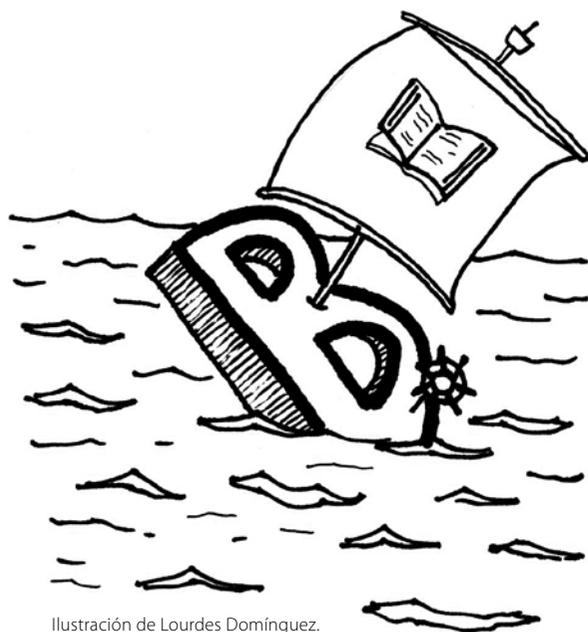


Ilustración de Lourdes Domínguez.

Una mirada hacia la cultura del libro artesanal

Tercera Expo Feria Nacional de Artes y Oficios del Libro en la Biblioteca de México

La Biblioteca de México acogió por tercera ocasión la Expo Feria Nacional de Artes y Oficios del Libro que del 16 al 19 de noviembre pasado tuvo como principal objetivo dar a conocer los oficios que se relacionan con la cultura del libro artesanal.

En el Patio “Octavio Paz” del histórico recinto bibliotecario, Jorge von Ziegler, titular de la Dirección General de Bibliotecas de la Secretaría de Cultura, dio la bienvenida a la Asociación del Libro y sus Oficios que, con la participación de más de 30 artesanos, diseñadores, académicos, encuadernadores y bibliófilos, han organizado esta feria, una iniciativa que enriquece y amplía la vocación de la Biblioteca de México gracias al trabajo que realizan para fomentar la cultura del libro desde la preservación de textos hasta la compleja elaboración de libros de arte.

Destacó que gracias a la encuadernación, su técnica y su arte, han podido sobrevivir y conservarse en perfecto estado muchos libros, y agregó que además la encuadernación embellece el contenido de

cualquier libro, lo dignifica y le da presencia, por lo que “se debe reconocer, valorar y difundir ampliamente su importancia social y cultural”.

Celebró, por ello mismo, que en esta época se cuente con una feria dedicada a una parte fundamental de la cadena del libro, como es el libro artesanal. Un área de creación y arte alrededor del libro, al que describió como “objeto fundamental de

la civilización, que ha recorrido muchos siglos y hoy está más vivo que nunca”. Si las dos primeras expo ferias ofrecieron una mirada panorámica sobre el pasado del libro y su riquísima historia, la tercera nos refiere al presente con una exposición didáctica, enfocada a mostrarnos los conocimientos básicos del libro. El libro como soporte —agregó Von Ziegler—, es una obra, una creación rodeada de arte que implica muchos



La Expo Feria dio cuenta del arte y la técnica de la encuadernación artesanal.

elementos y las técnicas y artes para convertirlo en un elemento funcional más complejo. La gran conclusión es justamente el papel que tiene la encuadernación como un valor añadido al libro, un proceso de dignificación del libro como objeto, los elementos de encuadernación enfocados también a la conservación de los libros impresos, a hacer del libro un objeto más apreciable y a destacar su valor estético, su importancia como un objeto de arte.

Al señalar que se logró conformar un programa amplio y muy atractivo para los visitantes y usuarios habituales de la biblioteca, agradeció de manera particular a los expositores y especialistas que impartieron talleres y conferencias por compartir sus conocimientos, dialogar en torno al quehacer de uno de los gremios más importantes de las artes y oficios del libro, y difundir este aspecto poco valorado y poco conocido del libro objeto.

En su intervención, María Arenas Covarrubias, representante de la Asociación del Libro y sus Oficios —que surgió en 2015 con el objetivo de fomentar la cultura del libro y fortalecer las artes, oficios, tradiciones y saberes que le dan nuevos significados—, comentó que la realización de la Expo Feria requirió de talento y de un gran esfuerzo para lograr el objetivo de acercar las artes del libro a todo el público. Tras agradecer a las autoridades de la Dirección General de Bibliotecas y de la Biblioteca de México, así como al comité organizador de la asociación por su creatividad, entusiasmo y optimismo puestos de manifiesto en este evento, hizo un breve recuento



Se mostraron distintos procesos de trabajo.

del programa de actividades y expresó su voluntad e interés por lograr que la Expo Feria Nacional de Artes y Oficios del Libro se vuelva una tradición y se encamine a la vez hacia nuevos horizontes de creatividad.

En este mismo marco la Galería Abraham Zabludovsky de la propia Biblioteca de México, fue sede de la exposición “La encuadernación hoy, arte y oficio”, curada por Martha Romero, Laura Milán, Paulina García y Luis Enríquez. Al referirse a la exposición, el director general de Bibliotecas resaltó la importancia de realizar eventos como éste donde se manifiesta el talento y la dedicación incondicional de un gran equipo de trabajo, con el propósito de mostrar al público la creatividad y complejidad de diversos tipos de encuadernaciones, sus técnicas y materiales.

Durante cuatro días de Expo Feria se impartieron talleres infantiles de elaboración de separadores japoneses, gráfica en linóleo, encuadernación con dos costuras sencillas

y creación de portarretratos en cajas triangulares, así como los titulados: “Creando mi libro de artista” y “Mi libro de dibujo. Encuadernación japonesa”.

Hombres y mujeres, jóvenes y adultos participaron en talleres como: Ornamentación de libros y cajas, elaboración de portadas para cuadernos en Kurumi-e (muñecas japonesas), talleres de hojas sueltas y grabado, creación de aretes en forma de libro, Ex-libris, costuras expuestas de un solo cuadernillo, el cuidado de libros, cuaderno de tipo panfleto, costura francesa y álbum plegable.

Se presentaron también demostraciones de grabado y gráfica en linóleo-fanzine, papel marmoleado y cajas de una sola pieza, además de conferencias como “La medida tipográfica, la noción de medida de la caligrafía en los manuscritos”, impartida por Jorge Medrano Castrejón. Por su parte Jacinto Martínez habló “De otros libros, procesos artesanales en la práctica editorial mexicana”; Jenny Botello Bringas explicó la importancia de la valoración de libros y documentos, y el doctor Ricardo Pavel Ferrer Blancas dictó la charla “¿Esto es un libro? La página en el arte, el diseño y la música”.

Durante los días que estuvo expuesta la Expo Feria, se presentaron eventos artísticos, como la agrupación musical Sr. Swing de hot jazz, el compositor de rock Yeudiel Infante, una exhibición de baile hindú y la participación del coro Xibalba, con un repertorio que incluyó música tradicional mexicana, renacentista, barroca, clásica, ópera y música popular. (CCE) 📖

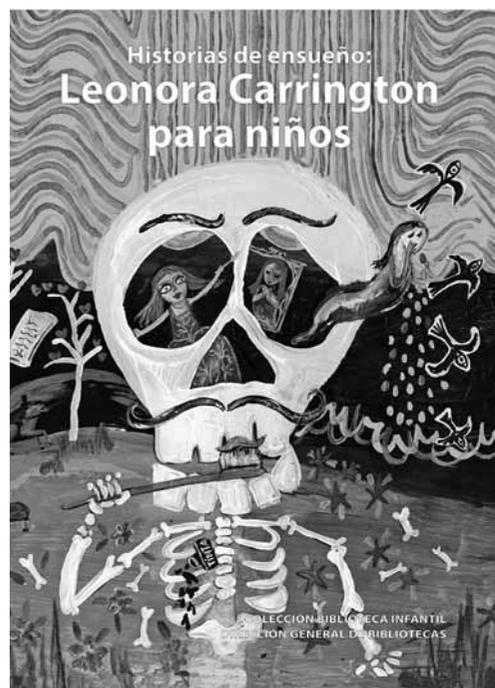
Historias de ensueño: Leonora Carrington para niños

Alma Leyrda Cárdenas García

Delirantes, simpáticos y excéntricos. Cargados de locura y de un misticismo único y extravagante, así son los cuentos que dan vida a la más reciente edición que la Secretaría de Cultura, a través de la Dirección General de Bibliotecas, publica este año conmemorando el centenario del natalicio de la pintora, escultora y escritora surrealista de origen británico que se arraigó en México desde inicios de los años cuarenta hasta el final de su existencia en 2011.

Descripciones poéticas, símbolos cabalísticos, imágenes oníricas que permiten conocer a “la hechicera hechizada”, como la llamó Octavio Paz, en esa parte inconsciente que se alimentó de los mitos anglosajones provenientes del folclor celta en una conjunción maravillosa con el folclor latinoamericano que vino a descubrir en suelo mexicano, su segunda patria; las ocho historias que conforman este libro nos llevan a un recorrido por la oscuridad como es el caso de “Las hermanas”, la muerte en “¡Vuela, paloma!”, o los miedos con “Conejos blancos”, pero vistos desde la fascinante lente surrealista en un camino que esconde con destreza el sarcasmo, el humor y los misterios de la vida. Completan la selección “Las vacaciones del esqueleto”, “El hombre neutro”, “Et in bellicus lunarum medicalis”, “Mis pantalones de franela” y la “Historia del cadáver feliz”.

Una vez más, la sorprendente participación de cientos de niños a lo largo y ancho del territorio nacional que fueron envueltos por la ma-



gia surrealista y sobrenatural de Leonora Carrington, nos regalan ilustraciones llenas de fantasía, maravillosamente creativas que deleitan la imaginación de cualquiera impregnando cada página de color, dulces sensaciones inocentes, humorísticas, inclementes, que enriquecen una edición única.



Dibujo de Roberto Alfonso Patiño Rojas, 5 años, Guanajuato (Tarimoro).

Animales que pueden ser vistos como humanos, humanos vestidos de una rareza escalofriante, la imaginación de Leonora y de los niños que participan con sus ilustraciones, nos llevan a transitar en caballos o a convertirnos en ellos, a volar como lo hacemos cuando la noche cierra nuestros párpados y todo lo inconcebible está permitido. Podemos mirar en un espejo y no encontrar nuestro reflejo o mirar una pintura en cuyo rostro nos reconocemos, hablar con los seres más extraños y confusos que finalmente nos llevan a descubrir que los sueños pueden ser tan reales como imaginarios y que la línea que los divide es magia, fantasía, o sinrazón. ¿Qué ocultan

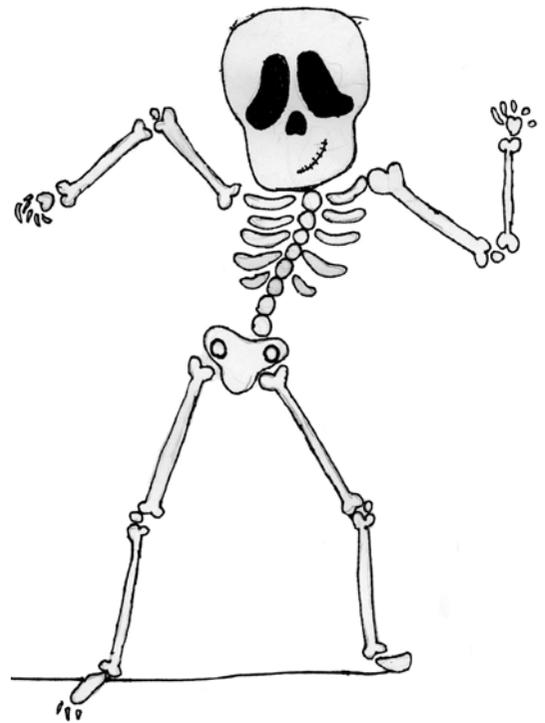


Dibujo de Luca Vedant Mejía Guerrero, 10 años, Ciudad de México (Iztapalapa).

las figuras, qué mensajes deben darnos, cuáles son los símbolos que ocultan o los misterios a descifrar?

Como el recorrido del viento, cada cuento es un umbral que permitirá al lector transitar por los escenarios más lúgubres, macabros y fríos, para vivir alquímicamente, envueltos en ese universo fantástico donde —como se menciona en “Las vacaciones del esqueleto”—, se contempla “la Vía Láctea, esa legión de huesos que rodea el planeta nuestro. Centellea, brilla, resplandece con toda su miríada de esqueletos diminutos que danzan, saltan, dan volteretas y cumplen con su deber. Acogen a los caídos en mil campos del honor: del honor de las hienas, de las víboras, de los cocodrilos, de los murciélagos...”.

La especulación, los sueños lúcidos en “El hombre neutro”: “No me atrevería yo, en presencia de damas, a relatar las espantosas hazañas de la Princesa Verde. Baste decir, que murió en circunstancias misteriosas; circunstancias en torno a las cuales aún corren varias leyendas en Extremo Oriente. Algunas pretenden que las abejas se llevaron su cadáver, y que aún se conserva en la miel transparente de las Flores de Venus...”; a hacer inferencias acerca de lo desconocido, allí donde tienen cabida las criaturas híbridas o fantásticas que causan gran asombro o terror: “Engadine profirió un largo y terrible alarido de sirena [...] su cuerpo se hizo enorme, luminoso, magnífico. Sus plumas brillaron como la nieve al sol, y su cola centelleó con todos los colores del arco iris...”, descritos en “Las hermanas”, con un lenguaje único, el sello personal de esta mara-



Dibujo de Frida Ninel Segura Vázquez, 10 años, Nuevo León (Monterrey).

villosa escritora que al igual que en su herencia pictórica y escultórica, nos invita a desentrañar los significados de su propio y subjetivo mundo que se inspira en lo desconocido, en lo fantasmagórico y lo espiritual, en lo metafísico. Otro ejemplo en “Conejos blancos”: ...vi que tenía la tez igual de brillante que ella; como oropel en un árbol de Navidad. Era un hombre y estaba vestido con una bata roja, sentado muy tieso, y de perfil a nosotros. [...] vi que la mujer, en la balaustrada, alzaba una mano a modo de saludo. Y al agitarla, se le desprendieron los dedos y cayeron al suelo como estrellas fugaces.”

Historias de ensueño: Leonora Carrington para niños, forma parte de la Colección Biblioteca Infantil, resultado del concurso de lectura y dibujo que la Dirección General de Bibliotecas convoca año con año para que participen todos los niños del país ilustrando las historias de personajes clásicos y memorables de la literatura. 📖

Los libros perdidos, un proyecto lúdico de geolocalización en bibliotecas de la ciudad de México

José Luis Salazar*

La revolución digital ha transformado a la sociedad. En las últimas décadas nuestro mundo cultural y mediático ha cambiado, ya que con frecuencia surgen nuevas formas de comunicación, de cultura y de difusión de ésta. En ese sentido, los juegos tienen un papel importante y han dejado de ser desde hace tiempo un fenómeno nuevo. Jugar es probablemente la técnica cultural más antigua de todas, un componente elemental de cualquier civilización, la cual se ha modificado y desarrollado con el paso del tiempo. De este modo los juegos digitales se han establecido como su prolongación tecnológica. En este sentido el concepto de *Gamification* experimenta con la premisa de que el juego digital influye sobremanera en el espacio analógico y en la dinámica que hay en él, además de generar interacciones entre los actores inmersos en el juego. Mediante el

empleo consciente de medios lúdicos se busca despertar la motivación de las personas para animarlas a llevar a cabo ciertas acciones, por ejemplo: hacer una visita a una biblioteca.

Un primer contacto con la tecnología se lleva a cabo a menudo mediante los juegos digitales, y debido a su poder de atracción, han llegado a ocupar una parte importante dentro de la actividad cultural y el consumo tecnológico de millones de personas. De esta manera surgen diversas posibilidades tanto para acceder de manera lúdica a temas culturales como para ser partícipe en procesos de aprendizaje y de adquisición de conocimiento, pues los juegos no compiten con otros esquemas de difusión sino que los enriquece y los complementa. A su vez desempeñan un papel importante como enlace entre el espacio analógico y el digital, lo cual permite modelos de juego completamente novedosos. Son precisamente estos aspectos los que ponen en relación directa a los juegos digitales



con los espacios de las bibliotecas en el contexto del *Gaming*, eje del proyecto *Los libros perdidos*, cuyo objetivo es llevar dinámicas recreativas y de ludificación a las bibliotecas con un componente digital y virtual que permita dar una dimensión fresca, actual y hospitalaria que potencia la oferta de las colecciones, los servicios y las actividades en cada recinto bibliotecario.

Por medio de una serie de talleres y actividades los colaboradores de siete bibliotecas muy distintas

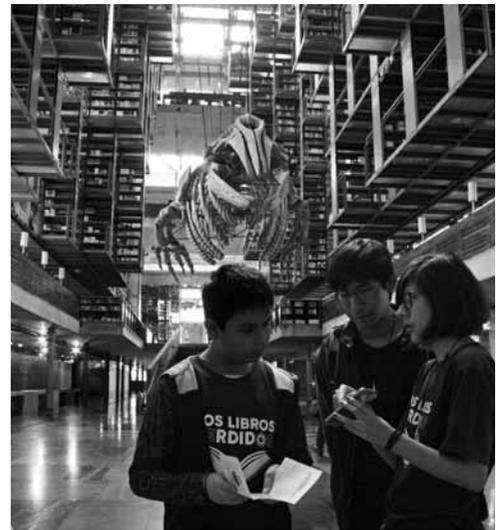
* Estudiante de Letras Modernas Alemanas en la UNAM. Labora en la Biblioteca Goethe-Institut Mexiko.

en la ciudad de México, convocadas por el Goethe-Institut, se dieron a la tarea de crear *Los libros perdidos* entre diciembre de 2016 y marzo de 2017. El resultado final sería la concepción, diseño e implementación de un juego de *Geohashing* elaborado en conjunto con las bibliotecas participantes, entre las que se encuentran las Bibliotecas de México, Vasconcelos, Benjamín Franklin, de la Casa de Francia, del Goethe-Institut, de IBBY México y del Faro de Oriente. En los talleres para el diseño del juego fue indispensable conocer las condiciones y el ámbito de cada biblioteca para con ello sensibilizar sobre aspectos de implementación del juego como son: ser una biblioteca abierta al público, contar con *wifi* gratuito y con dispositivos móviles, y facilitar en la medida de lo posible el acceso a las instalaciones y la colección; condiciones que para algunas bibliotecas podrían resultar evidentes mientras que para otras podrían ser impracticables. Finalmente se demostró que por encima de todas las diferencias en cuanto a la dimensión, los recursos y las estructuras de organización, las metas siguen siendo las mismas: Las bibliotecas son lugares a los cuales se llega para aprender algo en un ambiente agradable y en los que es posible entrar en contacto con otras personas.

El hecho de que las bibliotecas hoy en día sean mucho más que sólo espacios en los que se almacenan libros no constituye ya una novedad, al menos no en el ámbito profesional del quehacer bibliotecario. No obstante, con frecuencia puede llegar a ser difícil para las bibliotecas

definirse y presentarse frente a su público objetivo con otra propuesta que no sea únicamente la de los libros. Más allá de eso tendría que resaltarse la transformación gradual que han experimentado las bibliotecas tanto en sus espacios como en su oferta de materiales en diversos formatos, entre los cuales se incluyen películas, audiolibros y videojuegos, muchos de ellos no sólo disponibles para el préstamo a domicilio sino también, con especial énfasis, para su uso dentro de la biblioteca. El proyecto *Los libros perdidos* se crea de esta forma como una iniciativa con la que la institución bibliotecaria busca presentarse de una manera atractiva, a través del juego y la tecnología como recursos, y mostrar el mundo actual lleno de vida y diversidad de las bibliotecas.

De manera especial resalta el trabajo conjunto mediante el cual los mismos bibliotecarios han concebido el juego y diseñado las tareas, con el apoyo, para el desarrollo de la narrativa del juego, del escritor Atahualpa Espinosa. Para ello han tenido primero que adentrarse en los principios fundamentales del juego y posteriormente en sus dinámicas, además de haber tenido que aprender a moverse entre perspectivas. En conjunto, los bibliotecarios recibieron la asesoría de Christoph Deeg, especialista alemán en estrategias educativas y su implementación, así como en temas de *Gamification*. Deeg se presentó en una conferencia en abril de 2017 en el Goethe-Institut frente a ochenta asistentes y debatió junto con otros expertos de Alemania, Estados Unidos y Méxi-



Jugadores en la Biblioteca Vasconcelos.

co, en torno al tema “El conocimiento sale a jugar”. En particular se tocó el tema de la discusión actual sobre el *Gaming* y su implementación en instituciones educativas y bibliotecas. Durante los talleres, que se llevaron a cabo entre diciembre de 2016 y marzo de 2017, se desarrollaron los retos y acertijos que conforman el juego *Los libros perdidos*.

En cuanto a la historia detrás del juego se puso especial cuidado en construir una historia atractiva e ingeniosa. Desde un inicio sitúa al jugador en medio del conflicto por medio de indicios acerca de una enfermedad extraña que asola a los libros, cuyos síntomas son descubiertos primero en las Bibliotecas Vasconcelos y de México. Con las indicaciones y pistas obtenidas se debe ir adentrando cada vez más en el juego, por un lado para descubrir el origen de la enfermedad y, por otro, para erradicarla, pues peligran la historia de la humanidad y su conocimiento acumulado. Por su parte cada biblioteca tiene un papel en

GUILLERMO PRIETO EN SU BICENTENARIO NATAL

Como un personaje prolífico, cercano a Benito Juárez, poeta popular, cronista; un hombre pobre que ocupaba cargos importantes, así fue recordado Guillermo Prieto (1818-1897) durante la mesa "Escenarios urbanos de Guillermo Prieto en su bicentenario". De acuerdo con *El Universal*, Ángeles González Gamio, María Bustamante Harfuch, Miguel Ángel Castro y José Francisco Conde Ortega, resaltaron la vida del periodista, funcionario, jurista, profesor y escritor mexicano, al tiempo que citaron una serie de pasajes de quien se empeñó en resguardar en sus crónicas las costumbres coloniales que relataba de forma simple y pintoresca. Historiadores y cronistas reunidos en la sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, coincidieron en que es un personaje olvidado, tanto que las placas que había en Tacubaya ya no existen y su busto en Paseo de la Reforma ya no tiene su nombre. Por ello su bicentenario natal es un buen motivo para conocer y revalorar su obra, entre la que se cuentan títulos como *Memorias de mis tiempos* y *El romancero nacional*.

el juego mediante actividades y acciones específicas para ayudar a curar los libros y llegar a la explicación del origen de la enfermedad.

De esta manera quedó abierta una invitación al público en general, particularmente joven, a aceptar el desafío de moverse por el mundo analógico de varias bibliotecas de la ciudad para resolver tareas y acertijos colocados en diversos puntos, guiados por una aplicación digital. A partir de este *rally* virtual y analógico, los participantes disfrutaron una perspectiva distinta de las bibliotecas visitando espacios nuevos en los cuales también es posible el encuentro con otros jugadores.

La aplicación para jugar podía ser descargada de manera gratuita y sencilla en el dispositivo móvil del jugador mediante la lectura de los códigos QR que podían encontrarse en cada una de las bibliotecas participantes, o bien, desde la página de Facebook del juego @LosLibrosPerdidos. Para dar a conocer el juego se realizó además una amplia campaña publicitaria en diversos canales de difusión, la cual se acompañó de videos, comunicados de prensa, anuncios publicitarios y volantes, blogs y páginas de las instituciones participantes. El recorrido completo para terminar el juego, según el participante, podía llegar a requerir de hasta un fin de semana completo.

La aplicación del juego estuvo durante seis meses a disposición del público para su descarga, con alrededor de 500 jugadores registrados. Poco más de un centenar de estos jugadores participaron de manera

entusiasta resolviendo acertijos, realizando actividades y visitando bibliotecas según las pautas marcadas por la aplicación-juego. En el evento de cierre del proyecto, el 11 de diciembre de 2017 en el Goethe-Institut, se reflexionó acerca de la experiencia tanto de los jugadores como de los bibliotecarios en esta aventura. De esta manera, aquello que para algunos había comenzado con el interés en un novedoso juego se transformó poco a poco en el comienzo de una nueva forma de relacionarse con los espacios, las propuestas y servicios de las diferentes bibliotecas visitadas.

Por otra parte, para cada biblioteca participante ha quedado abierta la posibilidad de hacer un uso más intensivo del *Gamification*, como una herramienta acorde a sus características, instalaciones y público. Las posibilidades y plataformas de aprendizaje basadas en juegos se extienden cada vez más; tan sólo un ejemplo de ello lo encontramos en *Kahoot!* (<https://kahoot.com/welcomeback>). Continuar con el intercambio por medio de talleres y acciones en este contexto es un proyecto aún en puerta de *Los libros perdidos*, pues la realización de una iniciativa tan ambiciosa como el primer juego digital creado en conjunto con distintas bibliotecas en México, ha puesto en relieve el potencial y los alcances del trabajo colaborativo entre distintas instituciones bibliotecarias. Si bien las instalaciones, los acervos y servicios son muy diferentes entre sí, los aspectos de la vocación e intereses de cada biblioteca son comunes y compartidos. 📖

Entre océanos.

Dos libros de José Luis Martínez

Carlos Antonio de la Sierra



José Luis Martínez. Foto: Archivo familia Martínez.

Siempre me ha llamado la atención escuchar entre la población mexicana la frase “Cuando los españoles nos conquistaron...”. Y me sorprende porque en apariencia aquellos que la repiten, se asumirían *ipso facto* como descendientes directos de mayas, aztecas o cualquier chichimeca. Naturalmente no es una expresión inusual: se aprende en las escuelas y se repite cotidianamente: “Cuando los españoles nos...”. Es evidente que el dicho está prefigurado por una carga ideológica insalvable: esos españoles malhechores que vinieron a vulnerar un orden establecido e imponer su cultura hegemónica sobre otra civilización no menos hegemónica: la azteca. Esa negación apriorística del sincretismo, del mestizaje que define a los mexicanos, no deja de ser sospechosa. Esto es: es mucho más fácil, y tranquilizador, pensar los tópicos de la vida cotidiana a partir de polaridades morales y no por matices de claroscuros. En esa parafernalia, las culturas prehispánicas eran las buenas y bienaventuradas y los españoles bergantes peludos, salvajes y saqueadores. Sustrayendo la carga moral de las polaridades, la Conquista de América fue, en efecto, brutal y sanguinaria, y sometieron indiscriminadamente a... aquellas culturas, no a nosotros. El problema es que en la educación tradicional en México sigue hablándose con ese lenguaje parcial y toda la moralina que de ella emana. ¿Cómo hacerle para pensar más allá de los blancos y negros y considerar, como fórmula paliativa, infinidad de matices de grises? Pues acaso apelando al sentido común. Y una posibilidad es ponderar la vida cotidiana como pensar simplemente: ¿quiénes eran esos españoles que arribaron al Nuevo Mundo y cómo su vida se convirtió, más que en la de un vulgar gambusino, en una serie de vicisitudes y tribulaciones que los acompañaron a lo largo de su viaje? Así, a los niños y jóvenes, se les podría enseñar la Conquista de México como si fuera una novela de aventuras y no como una historia de buenos y malos en la que los mismos niños son excluidos de la narración al no ser españoles o mexicas del siglo XVI.

PRIMERA BIBLIOTECA PÚBLICA EN ISLA MUJERES

Con la inauguración de la Biblioteca Municipal de Isla Mujeres "Alicia Márquez de Martínez", la primera en la Zona Continental, los estudiantes y pobladores de la región, contarán con un espacio accesible, digno y cercano, donde puedan realizar consultas e investigaciones y acceder a materiales de lectura. Esta biblioteca pública, cuya instalación fue posible gracias al esfuerzo conjunto entre el Ayuntamiento de Isla Mujeres, la Secretaría de Educación y Cultura y el Instituto de la Cultura y las Artes del estado, y la Secretaría de Cultura del gobierno federal, cuenta con más de 3,000 ejemplares y brindará diversos servicios, entre ellos los de consulta y lectura en aula, préstamo a domicilio, así como actividades de promoción a la lectura, las cuales se implementarán de manera regular para los niños y jóvenes.

En el acervo de Digitee hay un par de libros de José Luis Martínez que bien podrían ser utilizados con ese propósito: *El mundo privado de los emigrantes en Indias* y *Cruzar el Atlántico*. Los dos son volúmenes accesibles para todo tipo de lectores y documentan facetas distintas a las tradicionales, ésas que enuncian que el único conquistador de las culturas prehispánicas es Hernán Cortés. Erudito y estudioso de la cultura, hombre de letras que este año cumpliría cien años, Martínez evoca detalles en movimientos, aspectos de la vida cotidiana de los españoles que llegaron a estas tierras y sus procesos de adaptación al entorno con todos sus matices. Ambos volúmenes fueron publicados por el Fondo de Cultura Económica y son libros de bolsillo, esto es que aun siendo electrónicos, fueron diseñados para ser leídos en todas partes y su lectura es accesible para todos, sin misterios ni retruécanos. Démonos, pues, chance de conocer un poco más de la vida privada de los "conquistadores", la gran mayoría de la veces narrada por ellos mismos. Este es un primer dato que habla de la riqueza documental de los dos textos: se acude a las fuentes originales, tanto crónicas como cartas, en un trabajo loable de síntesis derivado de la erudición de José Luis Martínez.

Cruzar el Atlántico es un extracto de una obra mayor de Martínez, *Pasajeros de Indias*, investigación que fue galardonada por el Instituto de Colaboración Iberoamericana. Se trata de un ensayo que se inmiscuye con lupa en la vida privada de los viajeros de indias, quiénes eran, por qué venían a estas tierras, cómo viajaban. Frailes, comerciantes, soldados, esclavos, familias enteras arribaban en esos barcos. Pero no sólo habla de las personas; también de las naves mismas, muchas de ellas carracas que salían de los puertos españoles al amparo de la divinidad correspondiente, pues con esa estructura era improbable que llegaran a tierra prometida sin padecer algún tipo de desaguisado. Por ejemplo, se habla de las carabelas de Cristóbal Colón, lanchas rupestres que alcanzaron buen puerto por obra y gracia de la providencia sincrética.

El siglo XVI fue una época de grandes avances en la navegación. Casi todos los grandes navegantes de esos años, exploradores sin rumbo fijo pero conscientes de la tierra a la vista, experimentaron nuevas formas de navegar. Herederos del mito fundacional de la famosa escuela de Sagres de Enrique el Navegante, viajeros como

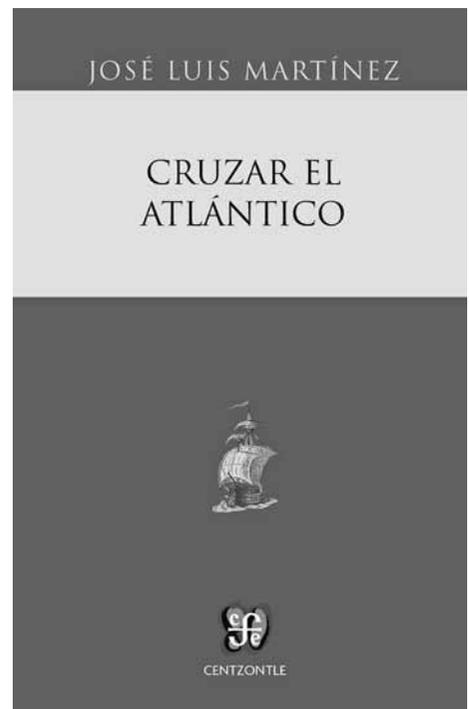
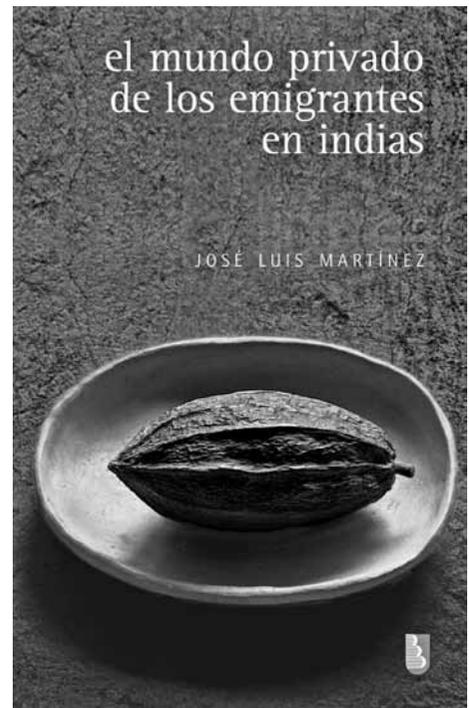


Ilustración de Jesús Portillo.

Vasco de Quiroga, Bartolomé Díaz o el mismo Colón se valieron de inventos recientes que le daban solidez a su aparejo: el timón y la quilla. Eso además de abandonar la vieja navegación de cabotaje que les impedía perder de vista la costa, pues de otra manera serían devorados por las ignotas y profundas aguas del fin del mundo. He ahí el gran riesgo de la aventura de Colón, el primer hombre moderno de la Historia. José Luis Martínez habla de estos nuevos barcos (no tan desarrollados como los que cruzaban las tranquilas aguas del Mediterráneo) y de cómo eran habitados por personajes que jamás habían estado en un navío similar. Entonces, ¿qué comían estas personas? Más allá: dónde orinaban o defecaban. La narración de Martínez es un *tour de force* de estos viajes y la acumulación de experiencias se presenta ante el lector como un estado mental: la vida entre heces y ratas o gente bebiendo sólo un vaso de agua al día. Es el lado oscuro de la aventura: la realidad a flor de piel y la vida cotidiana de aquellos viajeros anónimos que no son reconocidos en el plano de la historia tradicional. Son ellos, en tanto seres humanos que vivieron una historia particular, los que motivan la vuelta de tuerca en las consideraciones y reflexiones convencionales sobre el concepto Conquista. Porque muchos de ellos naufragaron en su intento por cruzar el Atlántico.

El mundo privado de los emigrantes en Indias es un libro más complejo en su estructura. Basado en las *Cartas privadas de los emigrantes de Indias, 1540-1616*, de Enrique Otte, es un volumen que disecciona, en voz propia de los viajeros, una nueva realidad que no les pertenecía y que en buena medida les es hostil por desconocida. Martínez aprovecha el tema epistolar para construir una historia colectiva que funciona como coro implacable, en apariencia de voces anónimas, pero que la *summa*, en el collage narrativo de las historias, se presenta como un mural en movimiento. Es así como conocemos, por ejemplo, de las peticiones de los emigrantes españoles a sus esposas. Extravagancias que van desde pedir que les envíen una cacerola hasta un cuchillo con buen filo; dicho de otro modo, se exhiben todos los problemas a los que se enfrentaban los hombres casados que desconocían por completo los menesteres domésticos.

El volumen es, asimismo, una reflexión sobre la construcción del paisaje como un escenario de bonanza generosa en el que todo lo visto era potencial fuente de riqueza. Después de su primer viaje transoceánico, Colón se vio en una encrucijada: tenía que responder en especie a la empresa capitalista que le había financiado la Corona española. Su problema fue que en la zona donde llegó no encontró minerales preciosos que pudieran justificar su viaje. Es entonces que escribe en sus famosos *Diarios* no sólo que había visto sirenas sino de la majestuosidad de la naturaleza de esas nuevas tierras. Y lo que abunda son las alusiones verdosas del paisaje. En ese tenor, llaman la atención las referencias puntuales en este libro de Martínez. Se habla, por ejemplo, sobre la pobreza de España y la abundancia y riqueza del Nuevo Mundo. No queda claro, no obstante, en las cartas citadas, si en general era una apreciación honesta sobre el entorno



IGLESIA CONVERTIDA EN BIBLIOTECA PÚBLICA CON UN PECULIAR ACERVO

Localizada en Sevilla, España, la iglesia Santa Lucía del siglo XIV, con arquitectura de tipo gótico-mudéjar, alberga en su nave central una biblioteca pública que desde 2012 acoge al Centro de Documentación de las Artes Escénicas de Andalucía, cuyo peculiar acervo está integrado por libros especializados en ilusionismo (siendo el más importante de la región y el tercero de España), además de volúmenes sobre hipnotismo, mentalismo e inclusive de actividades paranormales, además de contar con material videográfico. Según abc.es, "no resulta demasiado complicado encontrarse junto a las estanterías de Santa Lucía a algún mago practicando sus ejercicios en las mesas de la biblioteca y también a otros profesionales del mundo del teatro que consultan estos libros en busca de trucos o técnicas diversas que les ayuden a completar con giros sorprendentes sus espectáculos".



Ilustración de Jesús Portillo.

que vengan a estas tierras para que los cuiden y una vez muertos se queden con sus tierras y pertenencias.

Éstas y otras historias son recuperadas por José Luis Martínez en estos dos textos. Si bien son libros con mayor espíritu ensayista que estrictamente documental, son invitaciones muy sugerentes para acudir a las fuentes originales y pensar la llegada de los españoles a estas tierras como parte de un gran proceso que tuvo como principal efecto el mestizaje y sincretismo cultural que erigió una nueva comunidad. En ese sentido, el panorama que Martínez propone es una profunda reflexión sobre la migración española de aquellos años y de cómo la llegada de estos hombres significó el inicio de una nueva era, una en la que no llegaron los españoles a conquistarnos sino a propiciar un movimiento telúrico de intercambio armónico o no, que resultó en lo que hoy es un territorio de tradiciones, población y costumbres peculiares, cotidianamente conocido como cultura mexicana. 📖

cadelaSierra@gmail.com

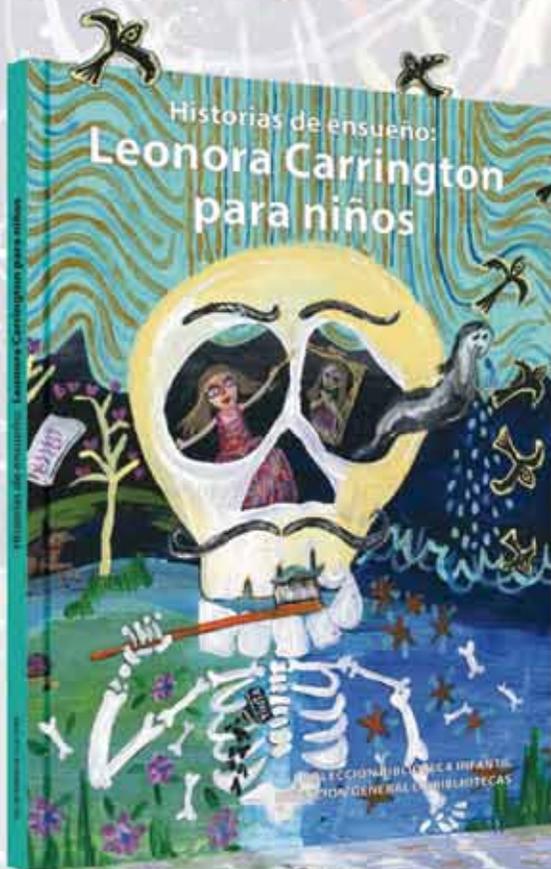
Libros de José Luis Martínez en Digitalee

- *Cruzar el Atlántico*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- *Documentos cortesianos, I. 1518-1528. Secciones I a III*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- *Documentos cortesianos, II. 1526-1545. Sección IV: Juicio de Residencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- *El mundo privado de los emigrantes en Indias*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

Novedad Editorial

COLECCIÓN BIBLIOTECA INFANTIL

de la Dirección General de Bibliotecas



Historias de ensueño:

Leonora Carrington para niños

A lo largo de su infancia Leonora escuchó los relatos fantásticos que le contaba su nana irlandesa: cuentos de hadas, leyendas e historias de criaturas del folclor de los pueblos celtas. Después ella, con una imaginación muy activa, creó sus propias historias que compartió de forma oral con sus hijos y nietos, y que plasmó en sus pinturas, esculturas y escritos, llevando su mundo de ensueño y fantasía a todo aquel que lo quisiera conocer.

A CIEN AÑOS
DE SU NACIMIENTO
1918 - 2018



...seamos generosos también con nuestra literatura. Y cuando, gracias a nuestra conciencia o solidaridad cultural o a los milagrosos efectos de la propaganda, nuestro pueblo comience a leer *El Periquillo* o los poemas de Sor Juana, *Astucia* o las obras de Altamirano, descubrirá sin duda que las encuentra más interesantes y expresivas —para él mismo— que muchas de las lecturas que hoy lo invaden. Reconocerá también, que esas obras le hablan con un lenguaje y unos sentimientos conocidos, los suyos propios, y que le hacen respetar y amar con más verdad a México.

Situación de la literatura mexicana

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ